1259

EL TEATRO

COLECCIÓN DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS

BOCCACCIO

ZARZUELA EN TRES ACTOS Y EN VERSO

POR

DON LUIS MARIANO DE LARRA

imitación de la ópera-cómica alemana de los Sres. Camilo Walzel y Ricardo Geneé

MÚSICA DE

FRANZ DE SUPPÉ

CUARTA EDICION

MADRID
FLORENCIO FISCOWICH, EDITOR
(*Sucesor de Hijos de A. Gullón.*)
PEZ, 40.—OFICINAS: POZAS,—2—2.°

1892

6

BOCCACCIO

OBRAS DRAMATICAS DE D. LUIS MARIANO DE LARRA.

COMEDIAS.

El amor y la moda.
El toro y el tigre.
Quien piensa mal, mal acierta.
Pedro el marino.
El cuello de una camisa.
En palacio y en la calle.
Las tres noblezas.
Quien á cuchillo mata.
A caza de cuervos.
Una nube de verano. (3.ª edicion.)
La cruz.
Entre todas las mujeres (1)
Sapos y culebras (1).
Una Vírgen de Murillo (1).
El beso de Judas.
Una lágrima y un beso. (2.ª edicion).
Juicios de Dios.
La flor del valle. (2.ª ed.)
La pluma y la espada.
Batalla de Reinas.
El amor y el interés. (3.ª edicion).
La planta exótica. (2.ª edicion)
La paloma y los halcones
El rey del mundo.
La oracion de la tarde. (8.ª edicion.)
Los lazos de la familia. (5.ª edicion.)
Rico de amor.
Barómetro conyugal.
La lápida mortuoria.
La bolsa y el bolsillo.
El Marqués y el Marquesito.
Los infieles (3). (3.ª ed.)
La agonía. (3.ª edicion.)
Flores y perlas. (4.ª ed.)
Dios sobre todo. (2.ª ed.
El hombre libre.
La primera piedra. (2.ª ed.)
Estudio del natural. (2.ª.)
La cosecha. (2.ª edicion.)
En brazos de la muerte (2.ª edicion.)
¡Bienaventurados los que lloran! (5.ª edicion.)
El bien perdido. (2.ª ed.)
Oros, copas, espadas y bastos. (5.ª edicion.)
El ángel de la muerte.
El Becerro de oro.
Los hijos de Adan.
El árbol del Paraiso.
El Caballero de Gracia. (2.ª edicion.)
La tarde de Noche-buena.
¡Una lágrima!
Los corazones de oro. (2.ª edicion.)
Tres piés al gato...
¡Risas y lágrimas!
Las ranas pidiendo rey.
Un buen hombre.
La viuda de López.

ZARZUELAS.

Un embuste y una boda. Música de Genovés.)
Todo son raptos. (M. de Oudrid.)
As en puerta. (M. de Oudrid.)
La perla negra. (M. de Vazquez.)
Las hijas de Eva. (M. de Gaztambide.) (4.ª ed.)
La conquista de Madrid. (M. de Gaztambide.) (3.ª edicion.)
Cadenas de oro. (M. de Arrieta.) (4).
Una revancha. (M. de Campo.)
La ínsula Barataria. (M. de Arrieta.)
Punto y aparte. (M. de Rogel.)
Los órganos de Móstoles. (M. de Rogel.) (2.ª ed.)
Los infiernos de Madrid. (M. de Rogel.)
La varita de virtudes. (M. de Gaztambide.)
Los misterios del Parnaso. (M. de Arrieta.)
Los hijos de la costa. (M. de Marqués.)
Justos por pecadores. (M. de Oudrid y Marqués.)
La prima-donna. (M. de zarzuelas.)
El atrevido en la córte. (M de Caballero.)
El conde y el condenado. (M. de Rogel é Inzenga.) (5).
Sueños de oro. (M. de Barbieri.) (5.ª edicion.)
La creacion refundida. (M. de Rogel.)
El barberillo de Lavapiés. (M. de Barbieri.) (11.ª edicion.)
La vuelta al mundo. (M. de Barbieri y Rogel.) (2.ª edicion.)
Chorizos y Polacos. (M. de Barbieri.)
Viaje á la luna. (M. de Rogel.)
Juan de Urbina. (M. de Barbieri.)
Los pajes del Rey. (M. de Oudrid.)
La gala del Ebro. (M. de Cereceda.)
Las campanas de Carrion. (Música de Robert Planquette.)
La guerra santa. (M. de Arrieta.) (6).
El Corpus de sangre. (M. de Caballero.)
La niña bonita. (M. de Caballero.)
Los hijos de Madrid. (M. de Cereceda.)
Boccaccio. (M. de Franz de Suppé.) (4.ª edicion.)
La Africanita. (M. de Cereceda.)
El Guerrillero. (M. de Arrieta, Caballero y otros.)
¡Muchacho! (M. de Suppé.
El año de la Nanita. (M. de Rubio.)
El Estudiantillo. (M. de Millöker,)

OBRAS NO DRAMÁTICAS.

Tres noches de amor y celos. Novela en dos tomos.
La gota de tinta. (Segunda edicion.) Novela en dos tomos.
El libro de las mujeres. Obra traducida en un tomo.

---

(1) En colaboracion con D. Luis de Eguilaz. (2) Idem con D. Ventura de la Vega. (3) Idem con D. Narciso Serra. (4) Idem con D. Ramon de Navarrete. (5) Idem con D. Antonio García Gutierrez. (6) Idem con Don Enrique Perez Escrich.

BOCCACCIO

ZARZUELA EN TRES ACTOS Y EN VERSO

POR

DON LUIS MARIANO DE LARRA

imitacion de la ópera-cómica alemana de los Sres. CAMILO WALZEL Y RICARDO GENÉE

MÚSICA DE

FRANZ DE SUPPÉ

Representada en el TEATRO DE LA ZARZUELA, el 12 de Diciembre de 1882.

CUARTA EDICIÓN

MADRID
IMPRENTA DE JOSÉ RODRÍGUEZ
ATOCHA, 100, PRINCIPAL

1892

PERSONAJES		ACTORES
BOCCACCIO	Sra.	Franco de Salas.
FIAMETTA	»	Cortés.
LEONELLO	»	Roca.
PERONELLA	»	Méndez.
* BEATRÍZ	»	Valero.
* ISABEL	Srta.	González.
EL PRÍNCIPE	Sr.	Arcos.
LOTERINGIO, tonelero	»	Berges.
LAMBERTUCIO, hortelano	»	Subirá.
SCALZA, barbero	»	Orejón.
PEDRO, vendedor ambulante	»	Moreno.
PODESTÁ	»	Jiménez.
CECO, mendigo	»	Toscano.

Damas y Caballeros, Estudiantes, Ciudadanos, Pajes, Criados, Mendigos, etc., etc.

El arreglo musical está hecho por el maestro Nieto, sobre la partitura original alemana.

La escena en Florencia en 1340.

* Beatríz ó Isabel sólo cantan en las piezas musicales de conjunto.

Esta obra es propiedad de DON FLORENCIO FISCOWICH, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales se hayan celebrado ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El propietario se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados representantes de la Galería Lírico-Dramática, titulada El Teatro, de DON FLORENCIO FISCOWICH, son los exclusivamente encargados de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

ACTO PRIMERO

Puerta de San Juan en Florencia. A la derecha del actor, en segundo término, la fachada del templo, con puerta practicable y tapíz que la cubre. A la izquierda, la casa del barbero Scalza, con puerta practicable frente á la iglesia y ventanas en los pisos altò y bajo, frente al público. Todas las casas, que se prolongan hasta el foro, están adornadas con colgaduras y guirnaldas de flores. En el centro de la escena, y en último término, una cruz grande de piedra, con pedestal y escalones. Calles laterales.

ESCENA PRIMERA

CECO y los demás MENDIGOS; después LEONELLO, CIUDADANAS y CIUDADANOS, ESTUDIANTES y PUEBLO

MÚSICA

MEND. ¡Hoy es día de fiesta y placer;
los mendigos podremos comer!
OTROS. Mil vendrán á San Juan.
MEND. Que Florencia á su santo patrón
tiene gran devoción,
y es gran virtud la caridad.
Ciegos, cojos y tullidos,

669410

socorridos hoy serán.
¡Una limosna, por caridad!
(A los transeuntes.)

—

(Lo esencial es pedir (Unos á otros.)
con empeño tenáz,
y cansar y aburrir
al que no quiera dar,
que el mendigo ha de saber
persuadir y fastidiar,
y sonsacar y conmover.)

—

LEON. (Saliendo por la izquierda y colocándose en el centro de la escena.)
Estudiantes de Florencia,
acudid á mi canción,
que las bellas florentinas
nos darán el corazón.

MEND. (Este muchacho
es mozo listo.
Poco dinero
nos ha de dar.)

ESTUD. Bien, ya te oímos (Dentro.)
y acudimos
á tu cantar.

—

(Bajan por el foro, saliendo.)
Tras la flor del amor
sin descanso hay que correr:
no hay pesar ni dolor
que no endulce la mujer.
En la edad juvenil
no se vive sin amar;
y en la tez de carmín
nunca un beso sienta mal.
¡Qué ha de sentar
si pidiéndolos está!
Larán, larán, larán, larán. (Bailando.)

—

Estudiantes de Florencia,
entonad esta canción,
que las damas florentinas

os darán su corazón

MEND. ¡Una limosna, por piedad!

(Acercándose á los Estudiantes.)

ESTUD. En la fiesta de San Juan
es ley que viva el mundo entero;
repartid ese dinero (Dándoles monedas.)
y podréis al fin comer.

MEND. ¡Gracias, gracias por la merced!

—

CIUDAD. Los Estudiantes
son amantes
sin rival
y francos amores
sin rigores
pidiendo van.
De amor y fe,
por galantes y rendidos,
el solo bien
cifra en ellos la mujer.
Fatal rigor
no merece el bien querido,
pues es mejor
ser dichosas con su amor.

TODOS. ¡Amor, encanto mágico,
eterno rey del mundo!
¡Sin tí la tierra es árida,
ventura no hay sin tí!
¡Es verdad, no hay placer
sin la faz de la mujer!

ESTUD. ¡No hay pesar ni dolor
que no ceda ante el amor!

ESCENA II

DICHOS; PEDRO, vendedor de romances, que entra por el foro, conduciendo una carretilla llena de libros y cuadernos manuscritos, con un cartelito donde se lee en letras gruesas: «BOCCACCIO.» Todos le rodean.

PEDRO. (Dentro.)
Versos, romances, coplas y canciones.

¿Compradme á mí!

TODOS. ¡Romances por aquí! (Llamándole.)

PEDRO. ¡Odas, sonetos para los amantes
yo tráigo aquí!

TODOS. ¡Por aquí!

PEDRO. ¡Ay, qué rebonito (Saliendo.)
Lo que reza el papelito.
¡Qué bien escrito,
y qué exquisito!

TODOS. ¡Venga prontito
el papelito!

—

PEDRO. Dice aquí el poeta
(Enseñando los romances.)
que no es coqueta
la pobre niña
que de amantes tiene un par;
porque es posible,
siendo sensíble,
que no lo pueda remediar.

HOMBRES. ¡Qué espantoso cantar!
(Escandalizados.)

MUJERES. ¡No me parece mal!

—

PEDRO. Que los celosos
son fastidiosos,
y es gran locura
el guardar á la mujer;
pues si su alma
pierde la calma,
nadie la puede contener.

HOMBRES. ¡Eso no puede ser! (Con enojo.)

MUJERES. ¡Yo lo quiero leer!
(Todas compran romances.)

PEDRO. ¡Yo no soy el responsable,
sino un poeta vivaracho,
á quien llama Italia entera
Juan de Boccaccio!
(Las Mujeres leen los romances: los Hombres se agitan desesperados.)

TODOS. ¡Boccaccio!

PEDRO. En sus obras amatorias

(A las Mujeres.)
tiene cuentos, tiene historias
que á las hembras causan risa
y á los hombres dan horror!
¡Si es un poeta detestable,
(A los Hombres que le amenazan.)
yo no soy el responsable!
¡Tiene gran reputación;
y en la calle y el salón,
la aldeana y la duquesa
por sus versos se interesa!
¡En sus cuentos con placer
siempre halaga á la mujer,
y disculpa con empeño
toda culpa que es de amor!

HOMBRES. ¡Es un tuno!... ¡un traidor!...
(Amenazando á las Mujeres.)

—

¡Romped al punto ese papel,
ó sois tan malas como él!

MUJERES. ¡Con Boccaccio tal rigor!
(Defendiendo los romances.)
¡No, señor!

HOMBRES. ¡Sí, señor!

MUJERES. ¡Qué bien dice la copla!

HOMBRES. ¡Sopla!

MUJERES. ¡Qué es el hombre sin amor,
lo peor!

HOMBRES. ¡Hay que ahorcar al autor!

ESTUD. ¡Já! ¡já! já! ¡já! (Riendo á carcajadas.)
¡Fuego en los hombres
que son celosos!
¡que los esposos
han de callar!
¡Pues en ellos las hembras
se pueden vengar!
¡já! ¡já! ¡já! ¡já! ¡já! ¡já!

MUJERES. ¡Vida! ¡alma! ¡todo!
¡da por el hombre la mujer!
¡pero si el hombre es un tirano,
pierde amor, ventura y fe!

HOMBRES. ¡Fuera! ¡tuno, pillo!

(Arrojando á Pedro de la plaza á empellones.)
¡aquí no vuelvas á vender,
que tus cantares maldecidos
perderán á la mujer!

ESTUD. ¡Bravo! ¡duro! ¡fuerte!
¡siempre fué brava la mujer!
y si los hombres son tiranos,
¿qué les ha de suceder?

PEDRO. (Alejándose por el foro con su carretilla.)
¡Odas! ¡sonetos para los amantes
quiero vender!...

(Los Estudiantes separan á las Mujeres y los Hombres que estaban á punto de acometerse. Todos se alejan por distintos sitios. Leonello entra en la casa de la izquierda recatándose.)

ESCENA III

LOTERINGIO, LAMBERTUCIO y CECO. Los dos primeros con paraguas.

HABLADO

LOTER. ¡Qué ruído tan infernal!
CECO y HOMBRES. ¡Al agua! ¡al agua con él!
LAMB. ¿Qué es eso?
CECO. ¡Un tuno que vende,
con audáz desfachatéz,
coplas de Boccaccio!
LOTER. ¡Ah, pillo!
¿El poetasrro cruel,
que en chascarrillos y cuentos
sólo se ocupa en poner
en ridículo á la clase
de los maridos?
CECO. ¡Ese es! (Vase.)
LAMB. ¡El tal Boccaccio es un tuno,
un hombre sin Dios ni ley!
¡Ha escandalizado á Roma
con sus versos!
LOTER. ¡Ya se vé!
practica según parece

sus teorías tan bien,
que no hay padre ni marido,
ni hombre, que seguro esté
de sus versos, como autor,
de su amor, como doncel!

LAMB. ¡Y es un chico, según dicen!

LOTER. ¡Un mozalbete!

LAMB. ¡Que esté
expuesto un marido honrado
por mozos de ese jaez
á eventualidades tristes...
que nos pueden suceder
el dia menos pensado!...
¡aunque lo pensemos bien!...

LOTER. ¡No tanto, seamos justos!
¡Es preciso conocer
que hay hombres que lo merecen
todo por su estupidéz!
Fueran como vos y yo
todos los maridos, y él. . (Con desprecio.)

LAMB. ¡Eso es verdad! (Interrumpiéndole.)

LOTER. ¡Pues es claro!
¡Es preciso un ten con ten...
un ojo!... ¡una previsión!...
¡una entereza... una fe!...
¿No hay más para ser marido,
que casarse?

LAMB. ¡Así lo creen!

LOTER. Pues no señor; para eso
hace falta más saber,
y más ciencia, y más talento
que para dómine ó juez.

LAMB. De modo que no hay manera
de evitar...

LOTER. ¡El ten con ten!...
¡Tener talento!... ¡por eso
estoy seguro!

LAMB. (Con ironía) ¡Si á fe!

LOTER. ¡Y vos, que también sois listo!
Y si un seductor cruel,
aunque fuera ese Boccaccio,
de tal fama y tal poder,

(Esgrime el paraguas y da un palo con él á Scalza que entra por el foro.)
se acercara á ella... ¡Porrazo!
¡y del primer palo!...

SCALZA. ¡Eh!...
¡cuidado!...

ESCENA IV

DICHOS; SCALZA, también con paragus.

LAMB. ¡Calle! ¡el vecino!
LOTER. ¡Scalza aquí!
SCALZA. ¡Qué placer!
¡Loteringio! ¡Lambertucio! (Dándoles la mano.)
LAMB. ¿Qué tal el viaje?
SCALZA. ¡Bien!
He arreglado mis asuntos
más aprisa que pensé...
¡Soy barbero de la Corte!
LAMB. ¿De Florencia?
SCALZA. ¡Lo mismo es;
de Sicilia!—¡Con el príncipe
de Palermo vengo!
LOTER. ¿Qué?
El príncipe de Palermo...
¿qué viene en Florencia á hacer?
SCALZA. ¡Es un secreto... ¡A casarse!
(A gritos, reuniendo á los dos cerca de sí.)
LOTER. ¿Cómo á casarse?... ¿y con quién?
SCALZA. ¡Con la hija de nuestro Duque!
LAMB. ¿Nuestro gran Duque?
SCALZA. ¡Eso es!
LOTER. ¡Pero si no tiene hijas!
SCALZA. ¡Ostensiblemente!
LOS DOS. ¿Qué?
(Los reune otra vez y los habla al oído.)
SCALZA. ¡Sigue el secreto!
LAMB. (A gritos.) ¡Una hija
natural!...
LOTER. ¿Y cómo es

que no la ha reconocido
en tantos años?...

SCALZA. ¡La ley
ante todo; y la moral!

LAMB. ¿Cómo?

SCALZA. ¡No podía ser!
Parece que había un obstáculo...
¡Una aventurilla!... ¿eh?
¡así... un cuento de Boccaccio!...

LOTER. ¡Boccaccio! Hablábamos de él
cuando habéis llegado.

SCALZA. ¡Diablo!

LAMB. ¡Se asegura desde ayer
que está en Florencia!

SCALZA. ¡En Florencia!
¡aquí ese tuno... ese infiel!
¡ese inícuo seductor!...
¡le quisiera conocer!

LAMB. ¡Pobres padres y maridos!

SCALZA. Eso de maridos...

LAMB. ¿Qué?

SCALZA. Es según, ¡yo no le temo!
¡á mí me ama mi mujer!

LAMB. ¡Y á mí la mía!

LOTER. ¡Y la mía
me adora!

SCALZA. Mirad. ¿No veis?
(Señalando á la casa.)
Mientras mi ausencia, mi casa
es un convento. ¡El cancel...
las ventanas!... Estará
en un rincón, sin comer;
hilando y pensando en mí.
Voy á llamarla.—¡Veréis!...
¡tengo una idea mejor! (De pronto.)
¡más poética!...

LOTER. ¿Cuál es?

SCALZA. ¡Cantarla una serenata!

LOTER. ¡Vámonos! (A Lambertucio de pronto.)

SCALZA. ¡Pues no ha de ser!
¡Acompañadme los dos,
y se la damos los tres!

LAMB. Vecino, si eso os agrada...
SCALZA. ¡Y mucho!
LOTER. ¡Si lo queréis,
andando!
SCALZA. ¡No hay que dar gallos!
LAMB. ¡Eso se verá después!
(Se acompañan con los paraguas en forma de guitarra, dando en las barillas.)

MÚSICA

SCALZA. ¡Mujercita,
fiel y bonita,
tu barbero te necesita!
LOTER. Y te espera (Interrumpiéndole.)
de tal manera,
que te canta desde la acera.
Sal aquí...
firulirulí
firulirulera.
SCALZA. ¡Ven acá...
firulirulí
firulirulera!
LOTER. Sal aquí...
firulirulí.
SCALZA. ¡Ven acá...
firulirulá!...
LOS TRES. ¡Que tu esposo esperándote está!
BOCC. (Hablando: asomándose á la ventana baja de la casa de Scalza y cerrando de golpe.)
(¿Cómo salir de este enredo?)
LEON. (¿Y cómo me libro de él?)
(En la ventana alta y haciendo lo que Boccaccio.)
SCALZA. Sin reposo (Continúa la serenata.)
llega tu esposo,
muy ajeno de hacer el oso.
LOTER. Mas si acaso (Interrumpiéndole.)
sufre un fracaso...
LAMB. Con paciencia saldrá del paso. (Idem.)

LOTER. Sal aquí.
Ven acá, etc.
LAMB. Si el demonio
le hace á un bolonio
desdichado en su matrimonio.
LOTER. No ve gota...
SCALZA. Porque el idiota...
LOS TRES. ¡Es el último que lo nota!
LAMB. Sal aquí, etc.

HABLADO

LOTER. ¡Abren! ¡vecino, estorbamos!
LAMB ¡Bien llegado y á más ver!
SCALZA. ¡Gracias, vecinos!
LOTER. (Ap. á Lambertucio.) (¡Qué estúpido!)
SCALZA. ¡Beatriz! (Gritando.) ¡No: llamaré!
(Loteringio y Lambertucio se van por el foro, Scalza se dirige á su casa; se abren las ventanas y la puerta.)
BEATRIZ. ¡Socorro, favor! (Dentro.)
SCALZA. ¿Qué es esto?
¡La que grita es mi mujer!
BEATRIZ. ¡Se matan! ¡favor! ¡qué miro!

ESCENA V

SCALZA; BEATRIZ, saliendo de la casa con gran agitación, después BOCCACCIO y LEONELLO

BEATRIZ ¿Tú en Florencia?
SCALZA. ¡Y llego bien!
¿Qué pasa?
BEATRIZ. ¡Ay, esposo amado!
¡creí no volverte á ver!
SCALZA. ¡Habla!
BEATRIZ. Estaba yo en mi estancia
muy triste por mi viudéz
interina, cuando un hombre

entra y se arroja á mis piés:
«Salvadme,» dice, «escondedme,
me van á matar,» yo al ver
su terror quise ocultarle;
le guío... él me sigue...

SCALZA. ¿Y qué?

BEATRIZ. Que de repente otro hombre
entra en mi cuarto tras él,
y con la espada desnuda,
le grita: «¡Ya te encontré!»
El primero se defiende;
ambos luchan, y yo al ver
en mi casa tal desgracia,
«¡socorro y favor!» grité.
Salgo; te encuentro; ¡bien haya
tu feliz llegada!

SCALZA. ¡Amén!
¿Y dónde están?

BEATRIZ. Degollándose
sin duda. ¡Ahí los tienes!
(Al ver á Boccaccio y Leonello que salen de la casa.)

SCALZA. (Retrocediendo de miedo.) ¡Eh!

MÚSICA

¡Ahí están!
¡me llenan de terror!
(Con las espadas desnudas y caretas puestas los dos. Á Boccaccio.)

LEON. ¡Tu vida quiero yo!

BOCC. ¡Mi calma se acabó!

LEON. ¡Silencio y á luchar!

BOCC. ¡En guardia sin tardar!

SCALZA. ¡Señores, por Dios!
(¡Qué decididos son los dos!)

LEON. y BOCC. ¡En guardia ya!

SCALZA. ¡Se hacen añicos como hay Dios!

LEON. y BOCC. ¡En guardia está!
¡Reñid! ¡reñid! ¡reñid, villano!

BEATRIZ. (¡Del apuro me libré!)
SCALZA. ¿Cómo el lance evitaré?
BOCC. Y LEON. Riñe, pelea. (Riñendo á compás.)
con valentía.
¡Cuánto recrea
luchar así!
¡Yo mi rostro he de ocultar
de tu injusta sin razón,
y yo el tuyo he de mirar!
¡Riñe con ardor,
bien está!
¡mi valor tu furor
calmará!
BEATRIZ. (¡Qué bien que fingen pelear!)
Valientes son, no hay que dudar. (A Scalza.)
SCALZA. ¡Señores! ¡basta ya! (Deteniéndolos.)
¡Se matarán! ¡me perderán!
¡Mirad por mí,
ó á morirme voy aquí!

ESCENA VI

DICHOS; LOS ESTUDIANTES, por el foro en tropel; han estado antes observando la escena.

ESTUD. ¡La riña farsa es! (Unos á otros.)
¡já! ¡já! ¿lo ves?
¡Sigamos la función,
sabremos quiénes son!
¡La espada sin cesar,
¡já! ¡já! cruzar,
(Pelean unos con otros como Boccaccio y Leonello.)
copiando su valor
con cómico furor!
SCALZA. ¡Todos se acometen,
y con furia se arremeten;
y por suerte singular
no se llegan á tocar!
¡Huyamos pronto hacia mi casa;
que si muere alguien aquí

me van á echar la culpa á mí!

TODOS. (En tan brillante pelea
claro se ve ya,
que de Boccaccio una idea,
puesta en juego está.
¡Todo galán florentino
siguiendo su camino,
á su genio ideal,
dará renombre universal!)

HABLADO

SCALZA. Ven, y que hallá se las hayan,
mujercita de mi vida.
(Beatríz y Scalza se van á su casa.)

ESCENA VII

BOCCACCIO y LEONELLO, que se quitan las caretas.
ESTUDIANTES.

LEON. ¡Ganada está la partida!
BOCC. ¡Espérate á que se vayan! (Mirando á la casa.)
LEON. ¡Cerraron! ¡Fuera antifaces!
EST. 1.° ¡Es Boccaccio!
OTROS. ¡Es Leonello!
UNO. ¡Dos amigos!
LEON. ¡Vive el cielo! (Con alegría.)
UNO. ¿Qué ocurre?
BOCC. (Se dan las manos.) ¡Hagamos las paces!
UNO. ¡Pero explícanos, por Dios!
LEON. ¡Pues la cosa es muy sencilla!
BOCC. ¡Una maldita intriguilla
de este tuno! (Señalando á Leonello.)
LEON. ¡De los dos!
BOCC. No es cierto; y estoy cansado
de que en Florencia y en Roma,
apenas hay una broma
grave, ó un desaguisado;
el rapto de una doncella
ó el chasco de un majadero,

me culpe á mí el mundo entero
y me achaque el «¿quién es ella?»

LEON. ¡Culpa á tu fama!

BOCC. ¡Maldita
é injusta, que es lo peor!
¡Porque en mis versos de amor
mi pluma se precipita,
y cuenta con desenfado
las aventuras galantes
de afortunados amantes
ó de un marido engañado,
todos suponen en mí,
que porque soy el autor,
he de ser tan seductor
como aquel que describí,
y tan cansado estoy ya
de que mi nombre ande en baile,
que voy á meterme fraile!

UNO. ¿Y esta aventura?

BOCC. ¡Allá va!
Veréis por la relación
cómo no tengo que ver
nada con esa mujer,
y cómo tengo razón.
Viviendo en Roma aburrido
por esa maldita fama,
harto de más de una dama,
y buscado y perseguido,
puse fin á mi paciencia;
me juré ser un buen hombre,
y ocultando cara y nombre
llegué hace un mes á Florencia.
Por un maldito retrato,
vosotros los Estudiantes,
admiradores constantes
de mis versos y mi trato,
llegásteisme á descubrir;
decidme si en ese mes
el pobre Boccaccio es
lo que de él quieren decir.

LEON. ¡Eso es cierto!

BOCC. ¡No ha de ser!

Quiso el diablo que en San Juan
fijara mi tierno afán
el rostro de una mujer,
y que por la vez primera
latiera mi corazón
con la cristiana intención
de hacerla mi compañera.

LEON. ¿Casándote?

BOCC. Claro está;
¡y con delicia, con gozo!
¡Figuráos este mozo
qué tal seductor será!
Esa es su casa.
(Señalando la segunda de la izquierda.)

LEON. ¡Fiametta!

BOCC. Es la misma.

LEON. Mucho vale.

BOCC. Pero como ella no sale
nunca sola, dí en la treta
de engañar al mundo entero.

LEON. ¿Y no quieres que él te arguya?

BOCC. Y logré entrar en la suya
por la casa del barbero.
Hoy en ésta penetré (A los Estudiantes.)
y al cruzar un corredor,
veo un grupo encantador;
él de hinojos... *ella* en pié.

EST. 1.° ¡Ella!...

BOCC. ¡Una cara de cielo!

UNO. Es...

BOCC. Beatríz, la barbera.

LEON. ¡Hombre!

ESTUD. Y el galán, ¿quièn era?

LEON. No lo digas.

BOCC. ¡Leonello!

ESTUD. ¡Ah!

BOCC. Me suplican que calle
y me retiro prudente,
cuando de pronto se siente
una música en la calle.
La bella abre la ventana;
«mi marido,» dice al punto,

y arreglando aquel asunto
con audacia soberana,
«batíos con gran furor,
pero sin haceros daño,»
dice alegre, «y este engaño
salva mi vida y mi honor.»
Nos lo suplica llorosa,
«favor y socorro» grita;
al portal se precipita
agitada y temblorosa.
Yo acometo á éste furioso,
uno sobre otro caemos,
salimos y nos la vemos
en los brazos de su esposo.
Esta es la historia completa
sin quitar punto ni coma
de este duelo y esta broma,
de un bribón y una coqueta;
y en la fiesta de San Juan,
que sólo al Santo consagro,
cuantos sepan el milagro
á mí me lo colgarán.

LEON. Es cierto punto por punto;
¿mas la niña á quien adoras?...

BOCC. No pude verla.

LEON. ¿É ignoras
si te ama?

BOCC. Sigue tu asunto
y deja el mío correr,
porque si de él sois testigos,
mi fama ó mis enemigos
me lo echarán á perder.

ESCENA VIII

DICHOS; EL PRÍNCIPE DE PALERMO, por el foro, mirando los edificios y deteniéndose ante la iglesia.

PRINC. ¿Es aquí?

LEON. (Reparando en él.) ¿Qué busca este hombre?

PRINC. ¡La suerte me los depara!
(Viendo á los Estudiantes.)

BOCC. ¿Dónde he visto yo esta cara?
PRINC. Caballeros, no os asombre
mi pregunta: ¿este es San Juan?
LEON. Justo.
PRINC. ¿Y es la fiesta de aquí?
BOCC. Cierto.
PRINC. ¿Mucha gente?
LEON. Sí.
PRINC. ¿Y vendrán damas?
BOCC. Vendrán.
PRINC. ¡Eso ansío!
LEON. Pero al cabo...
PRINC. Soy un joven extranjero,
y ver á Florencia quiero
hoy mismo, de cabo á rabo.
LEON. ¿En un día?
PRINC. Sí en verdad.
LEON. ¡Pronto acabáis los placeres!
PRINC. Viendo todas sus mujeres
ya está vista una ciudad.
BOCC. ¡Bravo!
PRINC. El que es un buen muchacho
nunca conquista á las bellas
aunque se muera por ellas:
así lo afirma Boccaccio.
BOCC. ¡Mentira, no he dicho tal!
PRINC. ¿Cómo? (Sorprendido.)
BOCC. Si la fama impía
me cuelga esa tontería...
PRINC. ¿Vos Boccaccio?
BOCC. Hace muy mal...
PRINC. ¿Vos el poeta sin segundo? (Con entusiasmo.)
BOCC. ¡Adiós!
PRINC. ¡Y el galán más fiero,
más atrevido y artero
y más seductor del mundo!
BOCC. Yo os juro...
PRINC. Venga esa mano. (Se la estrecha.)
¡Cuánto conocer ansiaba
al que en Italia asombraba
á todo el género humano!
BOCC. Permitid...

PRINC. ¡Y sois un mozo! (Contemplándole.)
¡casi un chico!... ¡Vive el cielo!
BOCC. Yo siento no ser abuelo;
mas...
PRINC. ¡Perdona mi alborozo!
BOCC. Perdonadme que proteste
una y mil veces, señor,
de no ser tan seductor...
PRINC. ¿Es este Boccaccio? (A los Estudiantes.)
LEON. ¡Es éste!
PRINC. ¡Pues hijo, tiempo perdido
si nos la dais de modesto;
echáis como amante el resto
á todo lo conocido!
BOCC. ¡Yo juro que no es verdad!...
PRINC. ¡Pues lo dice Italia entera!
BOCC. ¡Italia es una embustera!
PRINC. ¿Y cómo es eso?
BOCC. ¡Escuchad!

MUSICA

Si muere en desafío algún mortal
no falta quien exclame al punto allí:
«Boccaccio ha dado muerte á su rival,
y yo lo ví.»
Apenas una moza sin pudor
se escapa por seguir á su doncel,
exclama todo el mundo con horror...
«no hay más... es él.»

—

Si se muere una doncella,
aseguran que es por mí;
y si roban á una bella
ya propalan que yo fuí.
Si malgasta su fortuna
en el juego algún menguado,
sin tener yo culpa alguna,
yo soy quien se la ha ganado.
Yo no sé cómo he de hacerlo,

sin comerlo ni beberlo
y escondido en oración,
en un rincón;
y es la verdad,
dicen que soy un mónstruo de maldad.

—

De cólera rujo;
mañana sin falta
me meto cartujo.

—

¡Ya sé lo que he de hacer! (De repente.)
elijo una mujer,
y si me llega á amar,
me caso sin tardar,
y me la llevo al fin
á Londres ó á Pekín,
y ya no dicen «tus ni mus...»
¡Amén Jesús!
Eso es,
mejor es antes que después;
pues si me caso tarde y mal,
será mi suerte más fatal.

TODOS. Eso es, etc.

—

BOCC. Si pinto de una dama principal
la dulce y hechicera perfección,
de fijo que murmura un animal...
«¡qué gran bribón!»
Si pinto en mis canciones un galán
que engaña con audacia á dos ó tres,
exclaman los lectores en su afán:
«¡No hay más; él es!»

—

De mi nombre tal se abusa,
que me cuelgan sin piedad
de los chicos de la Inclusa
toda la paternidad!
¡Y la cosa es tan risible,
que aunque al mundo no le cuadre,
ya sé ve que no es posible
que yo pueda ser tal padre!
Algo en ello ganaría

y con gusto lo sería;
pero al ver en santa paz
mi limpia faz,
hoy como ayer,
¡afirmo yo que eso no puede ser!

—

De cólera rujo, etc.

TODOS. Eso es, etc.

HABLADO

PRINC. ¡Pues aunque juréis de hoy más
vuestra sublime inocencia,
ya la popular sentencia
nunca ha de volverse atrás!

BOCC. ¡Quemaré nombre y papeles!

LEON. ¡Dirán que eres un cobarde!

BOCC. ¡Rezaré á gritos!

PRINC. ¡Es tarde!

BOCC. Callad; ya llegan los fieles.
(Empieza á llenarse la plaza de gentes que entran en la iglesia poco á poco.)

PRINC. ¿Todos vienen á San Juan?

LEON. ¡Acude Florencia entera!

PRINC. ¡Qué mujer tan hechicera!
(Reparando en Isabel, que viene del brazo de Loteringio.)

LEON. ¿Y Beatríz? (Mirando á la casa de Scalza.)

BOCC. (Mirando á la izquierda.) (¡Si vendrán!)

LEON. ¿Conque quieres á Fiametta, (Á Boccaccio.)
la ahijada del hortelano
del príncipe Cuzano?

BOCC. ¡Sí: pero mi amor respeta!
(Los Estudiantes hablan con algunas mujeres; tres ó cuatro mendigos, entre ellos Ceco, piden limosna á la puerta del templo.)

ESCENA IX

BOCCACCIO, LEONELLO, EL PRÍNCIPE, ISABEL y LOTERINGIO, á la derecha; BEATRÍZ y SCALZA por su casa; ESTUDIANTES, MENDIGOS, CECO; después FIAMETTA y PERONELLA, por el foro.

LEON. Y haré más. (Hablando aparte con Boccaccio.)
BOCC. ¿Más?
LEON. ¡Oye atento!
El lance de hoy y el deslíz
de la bella Beatriz,
me tienen muy descontento.
¡La madrina de tu amada
es gran mujer!
BOCC. ¿Peronella?
LEON. ¡Y por ella se desvela
mi corazón!...
BOCC. ¡Desdichada!
LEON. ¿Vendrán hoy juntas?
BOCC. ¡Pues no!
LEON. ¡Si á mi cariño se inclina,
me llevaré á la madrina,
te dejo á Fiametta yo!
BOCC. ¿De veras? (Con alegría.)
LEON. ¡Lo hago por tí!
(¡Á tomar su nombre voy;
digo que Boccaccio soy,
y se enamora de mí!)
(Se acerca al Príncipe, que no deja de mirar á Isabel.)
PRINC. (A Leonello.) ¿Quién es esa niña hermosa?
LEON. ¡La mujer del tonelero
que la lleva de bracero!
PRINC. ¿Y es virtuosa?
LEON. ¡Si es virtuosa!
PRINC. ¡Qué diantre!
LEON. (Sonriendo.) (¡Ahora duda este hombre.)
PRINC. (¡Oh! ¡qué idea! ¡no hay mujer
que no tiemble de placer

si oye de Boccaccio el nombre.
Nadie me conoce aquí;
pues la digo que soy yo.)
(Isabel, andando con Loteringio, deja caer una flor al suelo.)
(Esa flor se la cayó...
(En voz baja entregándosela.)
Señora...)

ISABEL. ¡Ah!

LOTER. Vendré por tí.
(Separándose de Isabel.)

ISABEL. Gracias. (Sorprendida.)

PRINC. (Yo os adoro ciego.)

LOTER. Hasta después, prenda mía.
(Vase Loteringio.)

ISABEL. ¡Adiós!
(Entra en la iglesia, después de mirar al Príncipe.)

PRINC. ¡Qué bueno sería
llegar y ganar el juego! (Entra en el templo.)

LEON. ¡Ellas son, vienen! (Mirando al foro.)

BOCC. ¡Atrás!

LEON. ¡No nos vean!

BOCC. ¡Soy felíz! (Señalando á Fiametta.)

LEON. ¡Yo también! (Idem á Peronella.)

BOCC. ¿Y Beatríz,
infiel?

LEON. Me gusta ésta más.
(Se retiran al foro. Fiametta y Peronella bajan al proscenio: los Estudiantes han ido entrando en la iglesia tras de varias mujeres. Beatríz y Scalza han hecho lo mismo. Ceco, con otro mendigo, sigue á la puerta del templo.)

ESCENA X

FIAMETTA, PERONELLA, BOCCACCIO, LEONELLO y CECO

MÚSICA

FIAMETTA.

Al templo ya,
que la oración
felíz hará
mi corazón.
Sagrado es tal deber
y al alma da placer:
que siempre es santa y pura
la fe de la mujer.

PERONELLA.

Al templo ya,
que la oración
felíz hará
mi corazón.
Siempre cumplí con mi deber,
aunque valor fué menester,
que con maridos como el mío
no siempre es buena la mujer.

PERON. Procura estar con devoción.
FIAM. (Pensar no puedo más que en él.)
PERON. Vamos á oir un gran sermón.
FIAM. (¿Cómo tras mí no llega fiel?)
PERON. Los ensueños de este mundo
en el templo no han de entrar.
FIAM. (¡Si mi amor es tan profundo,
no los puedo yo olvidar!)
LAS DOS. Ya ha dado la oración,
entremos á rezar.

(Las dos se dirigen á la iglesia. Boccaccio y Leonello siguen en el foro; Lambertucio sale por la izquierda.)

ESCENA XI

FIAMETTA, PERONELLA y LAMBERTUCIO

HABLADO

FIAM. (¡No le véo!) (Mirando á todas partes.)
LAMB. ¿Aún en la plaza? (A Peronella.)
¿Por qué no entráis en la iglesia?
PERON. Ya vamos.
LAMB. Hoy me parece
que está más triste, Fiametta,
que de costumbre. ¿Qué tienes?
FIAM. Nada, padrino.
PERON. (A Lambertucio.) ¿No entras?
LAMB. Luégo vendré á recogeros.
Ahora hay en planta una idea
colosal... (Con alegría.)
PERON. No será tuya.
LAMB. ¡Mil gracias! Mía y ajena.
Hoy los vecinos honrados
de la ciudad de Florencia,
pedirán al Podestá
que se averigüe si es cierta
la presencia de Boccaccio,
el coplero audáz, en ella;
y si lo es, que se le arroje
de sus muros.
PERON. ¡Buena es esa!
¿Y por qué? ¿Porque es un joven,
según dicen malas lenguas,
valiente y enamorado,
y guapo y listo?
LAMB. ¡A la iglesia! (Enojado.)
¡Ya me extrañaba á mí mucho
que tú no le defendieras!
PERON. ¡Si yo en mi vida le he visto!
LAMB. Ni yo; mas basta que sea
un seductor y un malvado,
y un vil, para que las hembras
contribuyan á aumentar

su reputación perversa.

PERON. Ven, tu padrino es un necio. (A Fiametta.)

FIAM. Ya lo sé, madrina

PERON. (A Fiametta.) ¡Entra!

(Entra Fiametta en la iglesia.)

LAMB. ¡No, pues como le pillemos,
si está aquí, la va á haber buena!

(Vase por la derecha. Boccaccio y Leonello bajan con rapidéz al proscenio. Peronella se queda dando limosna á Ceco.)

LEON. ¡Gracias á Dios! (Al ver irse á Lambertucio.)

BOCC. ¿Qué haces?

LEON. ¡Calla,
urge el tiempo!

BOCC. Pero...

LEON. Espera,

(Boccaccio se retira ó se esconde.)

bella dama: una palabra.

(Deteniendo á Peronella.)

PERON. ¿Qué queréis? (¡Buena presencia,
lindo mozo!)

LEON. Según creo,
sois la hermosa Peronella.

PERON. ¡Gracias!

LEON. Mujer de ese barbero...

(Señalando al sitio por donde se fué Lambertucio.)

PERON. ¿Le conocéis?

LEON. No quisiera.

PERON. Perdonad: mi ahijada... (Señalando al templo.)

LEON. Ha entrado,
y está segura en la iglesia.

PERON. Pero, ¿qué queréis?...

LEON. Pediros
un favor.

PERON. Como yo pueda...

LEON. Quiero alquilar una casa
que está al lado de la vuestra,
y vos sois, según me han dicho
varios vecinos, la dueña.

PERON. Si tal.

LEON. Verla en dos minutos
necesito; está á la vuelta.

Me acompañáis, me conviene...

PERON. Mañana...

LEON. ¡Tal es mi urgencia,
que daré precio doblado
si llego ahora mismo á verla!

PERON. ¡Ah! (Sorprendida.)

LEON. ¡Os lo ruega un caballero
que su palabra os empeña
de admiraros y serviros
con respetuosa obediencia!

PERON. Haré que os la enseñe al punto
un guarda que tengo en ella.
Yo no puedo acompañaros;
sola he dejado á Fiametta
y he de volver al instante.

LEON. Como gustéis. Aquí en prenda,
tened; paga adelantada.
(Ofreciéndole un bolsillo.)

PERON. No es preciso. (Vanse por la izquierda.)

BOCC. (Bajando al proscenio.) ¡Se la lleva!
¿Qué la habrá dicho? Yo ahora
puedo entrar. ¡Oh, Dios! ¡es ella!
(Al ir á entrar en la iglesia Fiametta sale buscando á Peronella.)

FIAM. ¡Madrina!... ¿Dónde se ha ido?
¿Cómo en tal sitio me deja?
¡La espero aquí, mientras tanto
puede que él llegue y me vea!

ESCENA XII

FIAMETTA y BOCCACCIO

MUSICA

FIAM. El alma enamorada
dichosa es sin cesar;
no hay día alegre sin amor;
no hay vida sin amar.
Querer es la ventura,
amar es la ilusión,

para eso vive la mujer,
para eso tiene corazón!
¡Si amor correspondido
nos hace padecer,
sin esperanza una pasión
qué horrible debe ser!
Los celos son la muerte,
la duda un torcedor,
¡gozar á un tiempo y padecer
es la existencia del amor!

—

Bocc. Si en esos ojos de mirada hermosa,
si en esos labios de carmín y rosa,
desde el momento que los ví,
yo mi existencia encadené,
mi vida querida,
mientras no cures su honda herida,
no rescataré.

Fiam. ¡Callad! ¡Callad!

Bocc. ¡De mi cariño ten piedad!

Fiametta.

¡Vete ya,
que mi vida es para tí!
¡y jamás perderás
el amor que vive en mí!
¡Yo bien sé
que tu dicha está en mi amor;
dame fe
y querer sabré mejor!
¡Adiós!

Boccaccio.

Mírame
que mi vida es para tí;
Júrame
que tu alma piensa en mí;
¡Mátame
si es que duda de mi amor,
por favor,
no me mate tu rigor!

¡Adiós!

(Fiametta entra en la iglesia. Boccaccio la mira. Leonello baja corriendo por la izquierda.)

ESCENA XIII

BOCCACCIO y LEONELLO; CECO, en la puerta de la iglesia. Á poco EL PRINCIPE, después PERONELLA

HABLADO

BOCC. ¡Qué hermosa, y cuánto la adoro!
LEON. ¡Creí no encontrarte!
BOCC. ¡Llega!
¿Qué ocurre?
LEON. ¡Que estás perdido!
BOCC. ¡Yo! ¿Qué dices?
(Scalza sale de la iglesia y se va por la derecha.)
LEON. ¡Peronella
me ha dicho que su marido
y otros necios de Florencia,
le piden en este instante
al Podestá que te meta
en la cárcel ó te arroje
de la ciudad!
BOCC. ¡Qué simpleza!
Pues yo, ¿qué he hecho?
LEON. Tu fama
universal; ¡ya se cuentan
cien aventuras!
BOCC. ¡Son falsas!
LEON. Lo sé; pero aunque lo sean,
nadie lo creerá. ¡Boccaccio
es el diablo de las viejas;
el terror de los maridos:
el amigo de las bellas!
¡Por lo tanto, si no quieres
que esos brutos te acometan
y te maltraten, escóndete!
BOCC. ¡Eso no! ¡Tengo otra idea! (De repente.)
LEON. ¡A tí no te faltan nunca!

BOCC. ¡Es claro! ¡Si vivo de ellas!
¡Verás! ¡Amigo! (A Ceco.)
CECO. ¡Señor! (Acercándose.)
BOCC. ¡Ten este bolsillo! (Dándosele.)
CECO. (Tomándolo.) ¡Venga!
¿qué he de hacer?
BOCC. Toma esa capa (Quitándosela.)
y esta gorra.
(Él se coloca el capuchón largo y remendado de Ceco.)
PRINC. (Saliendo de la iglesia.) Que me espera
esta noche me promete
á los hierros de su reja.
¡Soy felíz!... ¿Qué hace Boccaccio?
(Reparando en el cambio.)
¡Calla! ¡está cambiando prendas
con un mendigo!
BOCC. (Vistiéndose.) (¡En lugar (Ap. á Leonello.)
de huir, quiero ver la escena;
y cómo quieren echarme,
y cómo al fin no me encuentran!)
Ven. Estoy bien disfrazado; (A Leonello.)
la plaza está ahora desierta.
Vete tú. (A Ceco.) Ya volveremos
cuando salga de la iglesia
todo el pueblo. (Se retiran al foro.)
PRINC. ¡Alto! (A Ceco al pasar á su lado.)
CECO. (Deteniéndose.) ¿Qué ocurre?
PRINC. (¿Su capa y su gorra? ¡Sea!
¡Pues que finjo ser Boccaccio,
mejor lo seré con ellas!)
Ten ese bolsillo.
CECO. (Tomándole) (¡Otro!)
PRINC. ¡Cambia al momento esas prendas
por las mías!
CECO. (Haciéndolo.) ¡Siempre gano!
¡parecen más ricas estas!
PRINC. ¡Y vete!
CECO. ¡Pues ya lo creo!
(¡Dos bolsillos! ¡De esta hecha,
ya no pido más limosna!) (Vase por la derecha.)
PRINC. Ahora, otra vez á la iglesia;

ellos siguen una intriga:
es muy difícil que sea
con una mujer más linda
que mi hermosa tonelera! (Entra en el templo.)

PERON. ¡Echó á correr de repente!
¡No está; y no dejó su lengua
ni un momento de decirme,
que era linda, que era bella!
¿Quién será ese joven? ¡Vamos!
¡Vienen! ¡Oh, que no me vean!
(Entra en el templo.)

ESCENA XIV

LAMBERTUCIO, LOTERINGIO, SCALZA y CIUDADANOS armados de garrotes y con el mayor misterio.

Va anocheciendo.

MUSICA

¡Ya que queremos triunfar,
con valor
de ese malvado sin par,
seductor,
¡cáscaras!
¡Con estrépito
es preciso pegarle,
rajarle y matarle!
¡Pues que se empeña en manchar
nuestro honor,
lleve un castigo ejemplar
el traidor!
¡Cáspita!
¡Triunfe intrépida
la conspiración,
sin perdón!

—

LOTER. ¡El Podestá negó
con su poder la petición!

TODOS. ¡Oh, qué vándalo!

LOTER. ¡Y á la verdad nos dió

en lance tal un sofión!

TODOS. ¡Oh, qué escándalo!

LOTER. ¡Justo es querernos vengar
de ese malvado precóz!

TODOS. ¡Oh, qué escándalo atróz!

LOTER. ¡Mi bastón caerá sobre él
cruel!
¡Sin hartarse de pegar!
Y ese bello serafín,
malandrín,
en Florencia morirá.

TODOS. ¡Sin perdón ni piedad!
¡Ah!

(Dando con los garrotes un gran golpe en el suelo.)

—

¡Sin que se entere del plan
vengador;
sin que le preste un galán
su favor,
bárbara
la catástrofe
probará mejor su rigor!
Prudencia, pues;
que es de interés.
¡No más sufrir
la humillación!
¡Rebelión! ¡Rebelión!
¡Muera al punto el bribón!
¡Rebelión!

HABLADO

(El Príncipe aparece en el umbral de la iglesia: después de él van saliendo poco á poco todos los demás personajes. Boccaccio, disfrazado de mendigo, baja al proscenio. Scalza ha entrado en su casa á buscar luz.)

ESCENA XV

EL PRÍNCIPE, LOTERINGIO, LAMBERTUCIO y CIUDADANOS; luégo FIAMETTA, PERONELLA, BEATRÍZ, ISABEL, BOCCACCIO, LEONELLO y ESTUDIANTES, y por último, SCALZA á su tiempo.

PRINC. (¡Cuánta gente!) (Al ver el grupo.)
LOTER. (A los suyos.) (¡Nuestro triunfo
es fácil! ¡Tengo las señas
personales de Boccaccio!
¡Con el garrote en la diestra,
y decisión en la mano,
nuestra venganza es completa!)
PRINC. (¡Parece un complot!)
LAMB. ¡Con todo,
un error terrible fuera!
¡No vayamos á romper
á otro pobre la cabeza!
LOTER. ¡Lleva una capa encarnada
y una gorra blanca y negra
con plumas azules!
PRINC. ¡Vaya!
Salgamos: la gente empieza
á despejar. (Se adelanta al proscenio.)
LOTER. (Al verlo.) ¡Oh, qué miro! (A los suyos.)
¡Ved!
LAMB ¡Las señales son ciertas!
LOTER. ¡Ese debe ser!
LAMB. ¡Ese es!
LOTER. ¡Preparen!... ¡apunten!... ¡la!...
(Enarbolando los garrotes.)
LAMB. ¡Conquistemos á estacazos
la ventura de Florencia!
(Le rodean con misterio y aire amenazador.)

MÚSICA

CORO. ¡El vil no ha reparado!
¡Lleguemos con cuidadó!

¡Con fuerza, con brío,
que no haya cuartel!
¡Valor! ¡á él! (Acometiéndole.)
¡Infame, libertino, seductor,
recibe de estos palos el honor! (Le pegan.)
¡Con fe sin par
te vamos hoy á triturar!
¡No harás de fijo otra canción
si sales de esta triste situación!

—

PRINC. ¡Por favor! ¡por favor!
¡de fijo en vuestros palos hay error!
¡No soy de tales coplas el autor!
¡Por piedad, por compasión! (Huyendo.)
¡que esta es horrible situación!

BOCC. ¡Ah!
LEON. ¡Por él / mí le dan!
ESTUD.
¡No lo debemos consentir!
¡Lleguemos sin tardar para evitar
que nos le lleguen á matar!
¡Señores, por favor!
¡mirad que al que buscáis no es el señor!

FIAM. (A tal furor, ¿qué causa puede haber?
Cesar en el rigor,
Mirad que puede ser algún error.)

SCALZA. (Sale de su casa con un farol encendido. Se acerca al Príncipe y lo reconoce, apartando á todos.)
¡Alto!
Poco á poco, ¡maldición!
¡Qué desgracia! ¡qué extravío!
¡Yo estoy muerto! ¡yo estoy frío!
¡Es el Príncipe! ¡qué horror!
¡No es Boccaccio este señor!

TODOS. ¿Es el Príncipe? (Se retiran aterrados.)

SCALZA. ¡Sí!

—

¡Qué atrocidad!
¡fatal error!
¡Para otra vez
mirad mejor!
¡Ó un día aquí,

sin más ni más,
á un infelíz
vais á matar!

—

FIAM., ISABEL y BEATRIZ.

Perdón otorgaréis aquí
á errores que con pena ví.
Pensaban á Boccaccio
castigo dar,
terrible y ejemplar.
¡Perdón, piedad!
¡Tan grave y espantoso error,
benigno perdonad!

—

SCALZA, LAMBERTUCIO y LOTERINGIO.

No castiguéis, como es razón,
tan dura y necia obcecación.
¡Equivocaros con Boccaccio,
fué necedad!

ESCENA XVI

DICHOS; PEDRO, que vuelve á cantar dentro. SCALZA y los demás le traen por fuerza al proscenio, dejando en medio del teatro la carretilla con los romances y libros.

PEDRO. ¡Odas, canciones para los amantes,
compradme á mí! (Pregonando.)
TODOS. ¡Ese bribón,
de nuestra sin razón
hoy va á pagar
el caso singular!
PEDRO. ¡Yo mi comercio sujeto á la ley!
(Hablando con ellos.)
¿Con qué derecho me tratan así?
¿Qué es lo que quieren los brutos de mí?
TODOS. ¡Quemar queremos tu canción!
LOTER. Aquí está,
(Cogiendo una tea y dándosela á Boccaccio, que está en primer término.)

la tea que ha de arder.

TODOS. ¡Tomad! (A Boccaccio.)

LOTER. El mendigo
tus libros va á quemar.

CORO. Con tu felíz invención, (A Boccaccio.)
Boccaccio, muere hecho un tostón.

BOCC. (Abrasados por mi mano,
si es mi ingenio soberano,
renacerán
y mi nombre aclamarán.)

(Prende fuego al cajón, y arden los libros y papeles.)

—

LOTERINGIO, SCALZA y LAMBERTUCIO.

¡Arda en la pira
la farsa y la mentira
de ese bribón
de fatal reputación!
Y en ese fuego
se logre destruir
la clara luz
de su inmenso porvenir.

—

BOCCACCIO, LEONELLO y EL PRINCIPE.

Hoy ese pira,
producto de su ira,
es la sanción
de su gran reputación.
Y en ese fuego
podrá mejor lucir
la clara luz
de su inmenso porvenir.

—

Al abrasar
las obras del poeta,
le vais á dar
victoria más completa.
No os figuréis que sucumbe un autor,
cuando del pueblo es
universal cantor.

TODOS. ¡Hechos trizas y cenizas
quedan los versos y el autor!

(Unos atizan el fuego. Boccaccio está al pié de la cruz de piedra con la tea en la mano. El teatro se ilumina con la luz de la hoguera. Cuadro.)

FIN DEL ACTO PRIMERO

ACTO SEGUNDO

El teatro está dividido por una tapia gruesa y baja, imitando piedras y ladrillos; cerca del foro una puertecilla pequeña que comunica las dós casas entre si por el patio. A la derecha del actor la fachada de la casa de Loteringio, con puerta y ventana ó balcón alto, practicables. El patio lleno de cubas de diferentes tamaños, mazos, martillos, etc. Al foro tapia baja con puerta. En la parte de la izquierda la casa de Lambertucio con puerta y ventanas alta y baja, también practicables. Un emparrado y bancos de piedra. Al foro, tapia y puerta. Un árbol frondoso y de tronco grueso, que figura ser una higuera, cubre la mitad de la tapia del foro. Á lo lejos telón de campo y algunas casas, de las cuales la primera, que está á la derecha, tiene un mirador practicable, donde se asoman de cuando en cuando Boccaccio, Leonello y el Príncipe.

ESCENA PRIMERA

LOTERINGIO y OFICIALES TONELEROS trabajando en su oficio. En la ventana de la casa ISABEL mirándolos.

MÚSICA

LOTER. ¡Qué bueno es trabajar
cantando sin cesar!
¡Bien haya nuestro oficio,

que es sano el ejercicio:
más sano el madrugón
y alegre la canción!
Lon, lorón, lon, lorón, lon...
(Cantando y bailando.)

TONEL. Lon, lorón, lon, etc. (Idem.)

LOTER. ¡Cuanto mejor compás
cunde el trabajo más!
¡Repara, esposa mía,
(A Isabel, que sigue en la ventana.)
la alegre algarabía
que producen nuestros mazos
no cansándose jamás!
Pum, parapatapúm, parapatapúm.
(Llevando el compás con los mazos en las cubas.)

TONEL. Pum, parapatapúm, etc.
¡El oficial tonelero
no se cansa de machacar,
pues así gana el dinero
que bebiendo se ha de gastar!

—

LOTER. ¡El que casado es,
cien riñas tiene al mes;
mas si es de nuestro oficio,
no tema tal perjuicio;
y en vez de regañar,
paciencia y machacar!...
¡Lan, larán, lan, larán, lan! (Bailando.)

TONEL. ¡Lan, larán, lan, larán, lan! (Idem.)

LOTER. Si su fatal mujer
tiene el feróz placer
de armarle pelotera
por una friolera,
con el mazo prevenido
él la debe responder...
¡pum, parapatapúm!..., etc.

TONEL. ¡Pum, parapatapúm!..., etc.

(Los Toneleros recogen las herramientas y apartan los toneles, dejando en el patio tumbado el mayor de todos, y dos mazos en el suelo.)

HABLADO

ISABEL. ¡Vamos! ¡está la mañana (Desde el balcón.)
para fiesta, se conoce!
LOTER. ¡Ha acabado la tarea;
muchachos, á almorzar! Vóime. (A Isabel.)
hasta luégo!
(Se asoman al mirador del foro un momento el Príncipe y Leonello.)
ISABEL. ¡Yo aquí sola
siempre en mis habitaciones,
aburrida, abandonada!
LOTER. ¡Mujer, los negocios!...
ISABEL. (Sollozando á gritos.) ¡Pobre
de la que se casa!
LOTER. Pero...
ISABEL. ¡Te aborrezco! (Gritando cada vez más.)
LOTER. ¿No conoces?...
ISABEL. ¡Te odio!
TONEL. (¡Maestro!...) (A Loteringio aparte.)
LOTER. Los mazos:
tenéis razón... ¡golpes, golpes!
¡Tan, tarán, tan!...
(Vase con los Toneleros por la puerta del foro cantando y bailando, con la música de la introducción.)

ESCENA II

BOCCACCIO, EL PRÍNCIPE y LEONELLO, entrando con precaución por la puerta del foro del lado izquierdo del teatro.

LEON. ¡Nadie! (Asomando la cabeza y entrando.)
BOCC. ¡Momento oportuno!
¡Lambertucio hasta las once
no vuelve de los jardines
de Cuzano, y se conoce
que Fiametta y su madrina
están adentro! (Mirando á la casa cerrada.)
LEON. No se oye

el menor ruído. Pasad, (A la puerta.)
Príncipe, que el tiempo corre
y pudieran vernos.

PRINC. (Entrando.) ¡Bravo,
la plaza es nuestra!

BOCC. Repórtese
vuestra Alteza.

PRINC. Ya te he dicho
que odio las genuflexiones
y los tratamientos.

BOCC. Pero...

PRINC. Aquí no estoy en mi corte
de Palermo. Soy... cualquiera...
un estudiantillo... un hombre
como vosotros...

LEON. Con todo...

PRINC. Lo exijo. (Con imperio.)

BOCC. Obedezco dócil.
¿Por qué queréis estar siempre
por estos alrededores,
y más cuando, desde el lance
de ayer, todos os conocen?

PRINC. Aquel maldito barbero
vino entre mis servidores
desde Sicilia, y al punto
me conoció.

LEON. Y si no rompe
vuestro incógnito, y declara
quién érais en altas voces,
por si érais ó no Boccaccio,
no hay más, la cabeza os rompen.

PRINC. ¡Qué brutos! Y lo que hizo
el chasco y la broma doble,
fué hacerte *á ti* que quemaras
tú mismo tus papelotes,
tus cuentos, tus versos.

BOCC. ¿Eso,
qué importa? No hay rico ó pobre
que no tenga de ellos copia.
En fin, ya se paró el golpe,
y aunque me sigan buscando,
tal vez conmigo no topen.

Ahora, á lo que importa.

PRINC. Justo.

Desde los dos miradores
de la hostería, sabemos
de ambas casas la uniforme
disposición; mas conviene
examinar sus menores
detalles sobre el terreno.

LEON. En eso estamos conformes.

PRINC. Aquí vive Lambertucio;
á esa ventana con flores
(Señalando á la ventana baja.)
da el cuarto de tu Fiametta. (A Boccaccio.)

LEON. Y á ese balcón, que da sobre
el emparrado, se asoma
siempre Peronella; conque
esa debe ser su estancia.

PRINC. Divide ambas posesiones
esta tapia; y esa puerta
(Reconociéndola.)
que tiene un cerrojo doble,
la comunica. Aquí viven
(Señalando á la derecha.)
Loteringio y su consorte,
la Isabel encantadora,
que paga con sus rigores
el afán que me consume.
de adorar sus perfecciones.

BOCC. Pero señor, que nosotros,
enamorados y jóvenes,
persigamos á mujeres
que ni son ricas ni nobles,
no está mal; mas vuestra Alteza,
un Príncipe...

PRINC. No me enojes:
aquí no quiero ser Príncipe.

LEON. El respeto...

BOCC. No hay razones
para atreverse...

PRINC. Lo mando:
tutéame. (Dándole una palmada en el hombro.)

BOCC. ¿Sí? Pues oye. (Dándole otra más fuerte.)

¿Qué buscas entre nosotros?
¿Qué haces en Florencia, hombre?

PRINC. Mi padre, el rey de Sicilia,
quiere casarme conforme
á mi clase, y una boda
imposible me propone.
El Gran Duque de Florencia
tiene, y del mundo la esconde,
una hija natural.

BOCC. ¡Diablo!

PRINC. Si la reconoce,
y si, como ha prometido,
gala es de su rica corte,
con esa debo casarme,
según las paternas órdenes.
Ahora bien: yo no me quiero
casar; soy rico, soy joven;
los viajes me seducen,
me entusiasman los amores,
me encantan las aventuras.
Qué mis dos hermanos gocen
el poder y la corona,
pues son en edad mayores
que yo; y que me dejen libre
correr á gusto el Orbe
entre el amor, la hermosura,
la juventud y las flores.

LEON. Bien dicho.

BOCC. (Dándole otra palmada.)
Lo entiendes, chico.

PRINC. Nuestros gustos son conformes;
vuestra amistad me enamora;
amo de Boccaccio el nombre
y el carácter; tú, Leonello,
me encantas; nuestros amores
son vecinos; pues seamos
en todas las ocasiones
de la vida tres amigos
de corazón.

LEON. Que tú honres
á Boccaccio, es natural;
pero á mí...

PRINC. ¡Nada! ¡ilusiones!
¡Dos Pilades y un Orestes! (Abrazándolos.)
¡Tú... tú... y yo!
LEON. (Con rapidéz.) ¡Ruído se oye! (Se separan.)
BOCC. ¡Á escape!
PRINC. ¡Á ponernos pronto
los disfraces!
LEON. ¡El gran golpe
son las tres cartas!
PRINC. ¡Huyamos!
BOCC. ¡Pronto! (Queriendo que pase antes el Príncipe.)
PRINC. «*Cedan, arma togue.*»
(Dejando pasar antes á Boccaccio. Huyen por la puerta del foro de la izquierda.)

ESCENA III

PERONELLA ó ISABEL; á poco FIAMETTA

ISABEL. ¡Creí escuchar!...
(Saliendo por la puerta de su casa.)
PERON. ¡Parecía (Idem.)
que hablaban aquí unos hombres!
ISABEL. ¡Fué ilusión mía! (Examinando la escena.)
PERON. ¡No hay nadie! (Idem.)
ISABEL. ¿Habrá algún galán que ronde
á Fiametta? (Mirando la casa de al lado.)
PERON. ¿Será alguno (Idem.)
que dedique sus amores
á la bella tonelera?
ISABEL. (Poniéndose á mirar por la tapia.)
Voy á ver sin que lo noten.
(Tiran una carta envuelta en una piedra.)
¿Cómo?... ¿Qué es esto? ¡Una carta!
(Recogiéndola.)
¡Suya! ¡me persigue ese hombre
de un modo tal! ¡Todo un Príncipe!
(Arrojan otra carta al lado de Peronella.)
PERON. ¡Eh! ¡Una carta! ¡de aquel joven
sin duda! Yo no le he dado (Recogiéndola.)
pié para que así se tome
estas libertades!

ISABEL. ¡Cuánto
me dirá en estos renglones!
¡En no contestando á ellos!
PERON. ¿Qué me dirá? Que no forme
proyectos, ¡yo no respondo!
pero la leo.
(Abre la carta, y al ir á leerla sale Fiametta. Ella la oculta en su mano.)
FIAM. (Viéndolo.) ¿Qué escondes,
madrina?
PERON. ¡Yo, nada!...
(Volviéndose de espaldas. Cae otra carta á los piés de Fiametta.)
FIAM. (Recogiéndola en seguida.) ¡Cielos!
¡un papel! ¡Que no lo noten!
PERON. (¡Me distráigo!) (Paseándose.)
ISABEL. (¿No me miran?) (Idem.)
FIAM. (¡No me ven! ¡por mí se expone!)
(Cada una empieza á leer su carta, ocultándose de las otras y temiendo ser vistas.)

MÚSICA

FIAM. (Leyendo.) «¡No dudes de mi eterno amor!»
PERON. «¡Yo adoro, vida mía, en tí!»
ISABEL. «¡No me oigas con fatal rigor!»
FIAM. «¡Yo te amo desde que te ví!»

—

PERON. (Hablado.) ¿Qué decías? (A Fiametta.)
FIAM. ¿Quién, yo? ¡Nada!
ISABEL. ¿Me observarán?
PERON. ¡Los dolores
me vuelven!
FIAM. ¡Pues pasearse!
ISABEL. (Luégo...) (Guardando la carta.)
PERON. (Después...) (Idem.)
FIAM. (¡Á la noche!) (Id.)

—

(Cantado.) ¡Una carta del que amor nos jura,
y que prueba su leal ternura,
para el alma que en la ausencia llora,

(Isabel pasa á la izquierda por la puertecilla de comunicación.)

es cuando hay amor,
el bien mayor!
Estas frases de quien me ama ciego,
(Besando la carta.)
en mi boca prenderán su fuego;
y leídas con afán,
mi corazón abrasarán.
Si es el querer—en la mujer,
hermosa palma—para su alma,
¡dulce ilusión!—¡Es para tí
el corazón—que late aquí!

—

¿Por qué ese papel (A Peronella.)
besado y querido,
os ha conmovido?

PERON. ¡Pues no hay nada en él!

FIAM. ¡Decid la verdad! (A Isabel.)
si no le esperábais,
¿por qué le besábais?

ISABEL. ¡Por curiosidad!

PERON. (¡Es preciso negar!)

ISABEL. (¡Y la carta guardar!)

LAS TRES. (¡Que este hombre me adora
no puedo dudar!)

HABLADO

(Las tres quedan separadas.)

FIAM. (¡No me miran; yo no puedo
ya más con esta impaciencia!)
(Leyendo.) «Alma de mi alma: No sé vivir
»sin tí: por medio de un disfraz estaré hoy
»á tu lado; disimula y confía en mí. Ya no
»quiero ocultarte por más tiempo que el que
»te adora es—*Boccaccio.*»
(¡Era Boccaccio! ¡el que admiran (Declamando.)
y persiguen en Florencia!
¡El mejor poeta de Italia!
¡Yo te amo! ¡Bendito seas! (Besa la carta.)

PERON. (¡No doy crédito á mis ojos!)
(Leyendo.) «Si no crees en mi cariño, darás
»muerte al desdichado—*Boccaccio.*»
(¡Boccaccio! ¡Boccaccio era
aquel joven! ¡y me ama!
¡á mí! ¡El ilustre poeta
á quien persiguen los hombres,
y á quien adoran las bellas!)
(Leyendo.) «He encontrado un medio para
»acercarme á tí.»
(¿Y qué medio será ese? (Declamando.)
¡Ay, ay, mi pobre cabeza!
¡Yo me vuelvo loca! ¡Ahora
sí que me duele de veras!

ISABEL. (¡Yo he leído mal sin duda!)
(Leyendo.) «Una estupidéz de Scalza le hizo
»confundirme con el Príncipe de Palermo.
»Yo no soy príncipe, pero me dejé ayer pa-
»sar por tal para que no mataran á tus ojos
»á tu enamorado—*Boccaccio.*»
(¡Es Boccaccio! ¡Quién creyera
tal audacia!... (Sigue leyendo.)
«Con un disfraz me verás pronto á tu lado.»
(Declamando.) (¡Yo no debo
consentir en mi presencia
tal locura! ¡Era Boccaccio
ese célebre poeta!
(¡Corro á encerrarme en mi estancia!
¡esa es mi mejor defensa!)
(Entra en su casa y cierra la puerta.)

FIAM. (¡Mientras viene, guardaré,
con las demás, esa prenda
de su amor!)

PERON. ¿Te vas?

FIAM. Adentro,
hasta luégo.

PERON. Adiós, Fiametta.
(Entra Fiametta en su casa.)

ESCENA IV

PERONELLA; LAMBERTUCIO, por la puerta del foro

PERON. ¿Qué hacer? (Ensimismada.)
LAMB ¡Hola! ¡Levantada!
PERON. (¡Mi marido!)
LAMB. ¿Y la jaqueca?
PERON. Estoy peor.
LAMB. ¿Vino el médico?
PERON. ¡No tal!
LAMB. Forzoso es que venga.
Mi amo me lo ha prometido,
y él no falta á sus promesas.
PERON. ¡Mejor!
LAMB. ¡Prepárate á oir
una noticia estupenda!
PERON. ¡Díla pronto!
LAMB. ¡Hace un instante,
al cruzar por la plazuela
de San Juan, un embozado
se acerca á mí, y de su lengua
salen las siguientes frases;
fíjate muy bien en ellas!
«Lambertucio, la muchacha
que con nombre de Fiametta
tienes como ahijada tuya
á cargo de Peronella,
desde su niñéz, va á ser
reclamada por su excelsa
familia, en un breve plazo.
¡Como tú ignoras quién sea,
y recibes una pingüe
pensión por esa tutela,
el mismo que por semestres
en tu casa te la entrega,
con orden autorizada
del Gran Duque, irá por ella!»
PERON. ¿Del Gran Duque? (Sorprendida.)
LAMB. «Prevenirla
es forzoso; tú la cuentas

el misterio de su vida
al punto; y que esté dispuesta
cuando llegue el enviado,
á la suerte que la espera.»

PERON. ¡Pues voy á hablarla en seguida!

LAMB. ¡Ah! ¡Hoy no viene ese babieca
de Antón, se ha puesto muy malo,
y á medio cojer me deja
de los árboles frutales
la magnífica cosecha!
¡Dice que tiene un hermano
y que le dirá que venga!
¡Si yo no estoy, le recibes
y que acabe la tarea!

PERON. (¡Y el médico que no viene!
¡Y quizá Boccaccio venga, (Aparte.)
mientras disfrazado; ¡vamos!
¡si hoy no pierdo la cabeza,
digo que es de bronce!) (Va á entrar en la casa.)

LAMB. (De pronto.) ¡Entro
primero; tal vez convenga
que yo la hable antes; aguárdame
hasta que te llame! (Entra en la casa,)

PERON. ¡Sea!

ESCENA V

PERONELLA; á poco LEONELLO; en la izquierda
ISABEL, luégo EL PRÍNCIPE, en la derecha.

PERON. ¡Esto es mejor!

PRINC. (Disfrazando la voz.) ¡Abre pronto!
(Dando golpes en la puerta.)

ISABEL. ¡Mi marido! ¡Si se queda, (Saliendo de la casa.)
ya no temo á ese Boccaccio!
¡Voy! ¡voy! ¡Va á romper la puerta! (Abre.)
¡Ah!
(Retrocediendo al ver al Príncipe disfrazado de soldado.)
¡No es él!

PRINC. ¡Naturalmente!
(Entra y cierra.)

ISABEL. ¡Daré voces!

PRINC. ¡Buena es esa!
¿No me habéis reconocido?
ISABEL. ¡Boccaccio!
PRINC. ¡El mismo, Isabela.
que por vos está dispuesto
(Música en la orquesta.)
á todo.
PERON. (Viendo abrirse la puerta.) (¿Quién llega?)
LEON. ¡Está sola! ¡Buenos dias! (Entrando.)
PERON. ¡Eh! (Leonello entra vestido de médico.)
LEON. ¿Por dónde está la enferma?
(Disfrazando la voz.)
PERON. ¿Sois el médico?
LEON. (Acercándose á ella.) ¡Del alma!
(Con su voz natural.)
PERON. ¡Boccaccio! (Reconociéndole.)
LEON. ¡El mismo!
PERON. ¡Si llegan
y os ven!
LEON. ¡Con este disfráz
seguro estoy!
PERON. ¡Tal idea
me compromete!
LEON. ¡Al contrario!
PERON. ¡Yo no debo oiros!
LEON. ¡Bella
ingrata, enemiga mía!
PERON. ¡Oh! Si alguien á oiros llega...
Lambertucio... (Señalando á la casa.)
LEON. ¡Una palabra!
PERON. ¿Quién fiar puede en las vuestras?
¡Un conquistador de oficio!
LEON. ¡Yo os juro!
PERON. ¡Quien fía en ellas
es una loca! ¡dejadme!
¡Salid!
LEON. ¡Nunca!
PERON. ¡Salid!
LEON. (Puede que Boccaccio
con su nombre haga proezas
en todo el resto de Italia,
pero lo que es en Florencia...)

ISABEL. ¡Dejadme, Boccaccio! (Al Príncipe.)
PRINC. ¡Oyeme
una palabra siquiera!

MÚSICA

PRINC. En tus labios de coral
y en tu frente nacarada,
este mísero mortal
tiene el alma aprisionada.
No me pagues con enojos
las miradas de mis ojos;
no desprecies con rigor
el lenguaje de mi amor;
que es más bella—la hermosura
si arde en ella—la ternura,
¡Ah!
Y este pobre pecho mío,
desde el día que te ví,
¡con amante desvarío
sólo vive para tí!

—

Puede siempre la mujer,
en su alma encantadora,
conmovida conceder
el perdón á quien la adora.
¡No me niegues con agravios
la sonrisa de tus labios;
no despreciéis la pasión
de mi amante corazón!
¡que es perderte no mirarte,
que es la muerte no adorarte!
Y este pobre pecho mio..., etc.

—

(En este momento se oyen golpes en la puerta.)

HABLADO

LOTER. ¡Isabel, abre! (Dentro.)
ISABEL. (Aterrada.) ¡Dios mío!
¡Mi marido!
LOTER. ¿Abres ó no?
(Dentro dando golpes.)
ISABEL. ¡Voy!
PRINC. ¡Ahora sí que doy fondo!
¡En este tonel me escondo!
(Se mete en el tonel.)
ISABEL. ¡Pero!
LOTER. ¡Isabel! (Gritando.)
ISABEL. ¡Se escondió!
¡No me perdais! (Al Príncipe.)
PRINC. ¡Mal se está
en este tubo, hija mía! (Isabel abre la puerta.)

ESCENA VI

ISABEL y LOTERINGIO; el PRÍNCIPE en el tonel, PERONELLA y LEONELLO, que se van á poco.

LOTER. ¿Qué diablos te sucedía?
ISABEL. ¡Nada!
PERON. ¡Idos! ¡basta ya! (A Leonello.)
LEON. ¡Volveré!
PERON. ¡Yo os lo prohibo!
LEON. Mas...
PERON. ¡No he de escucharos!
LEON. ¡Oh!
¡Si mi amor os pruebo!
PERON. ¡No!
LEON. ¡Por vos muero y por vos vivo!
PERON. ¡Boccaccio! ¡en bien de los dos
no me volváis nunca á ver!
LEON. ¡Yo os digo que he de volver!
PERON. Oigo ruido. ¡Adiós! (Vase á su casa.)
LEON. (Vase por el foro.) ¡Adiós!
LOTER. ¡Hoy no dirás que he venido
tarde y con daño!

ISABEL. (Turbada.) No sé...
LOTER. ¡Bebí, mas con fruto!...
ISABEL. ¿Qué?
LOTER. ¿Qué? ¡Que el tonel he vendido!
ISABEL. ¿Cuál?
LOTER. ¡Ese atróz monumento
(Dándole una patada.)
que no hace más que estorbar!
PRINC. (¡Pues bien podía avisar (El tonel rueda.)
el grandísimo jumento!) (Dentro del tonel.)
LOTER. ¡Ea! Ayúdame á medirle,
y verás...
ISABEL. (Deteniéndole.) No.
LOTER. ¿Qué te pasa?
ISABEL. Que estando solos en casa...
LOTER. ¡Es que vendrán á pedirle!
¡Anda! (Dándole un gran martillazo.)
ISABEL. ¡El caso es, francamente,
que como no lo sabía,
creí que te alegraría
y le he vendido!
PRINC. (¡Bien miente!)
LOTER. ¡Tú!
ISABEL. ¡Justo! ¡en cinco ducados!
(Dando la mano al Príncipe, para que éste se los dé.)
LOTER. ¡Cinco ducados! ¡pardiéz!
(El Príncipe da dinero á Isabel.)
ISABEL. ¡Míralos! (Enseñándole la mano.)
LOTER. ¿Cómo? ¡Ahí hay diez!
ISABEL. ¡Diez!... (¡Torpe!) ¡Los ves doblados!
(Guardándose cinco con rapidéz.)
LOTER. ¡Cómo!
ISABEL. Cuenta mejor. ¡Vé!
LOTER. ¡Cinco! ¡Pues yo juraría!
Alguno se te caería
sin duda, yo buscaré...
¿Qué es esto?... ¡Un hombre!
PRINC. (Saliendo del tonel.) ¡Salgamos!
ISABEL. Yo te diré...
LOTER. ¡Por los cielos!
¡un hombre!

PRINC. Tregua á esos celos.
Yo os explicaré ahora. (A Loteringio.)
LOTER. (Con el mazo levantado.) ¡Vamos!
PRINC. ¡Pues yo soy el comprador!
LOTER. Pero en el tonel, ¿qué hacia?
PRINC. ¡Registrar la mercancía!
ISABEL. ¡Justo! (Con altivéz.)
LOTER. ¡Perdonad, señor!
PRINC. ¡Es para mi tropa!
LOTER. ¡Choque! (Dándole la mano.)
¡Entra en casa, Isabel bella,
y tráenos una botella,
que yo pago el alboroque!
ISABEL. (¡Idos!)
PRINC. (¡Cuando él me convida,
no por Dios!)
LAMB. (Saliendo de su casa.) ¡Ya se lo dije!
¡La pobrecilla se aflige!
¡Era tan felíz su vida!

ESCENA VII

ISABEL, EL PRÍNCIPE y LOTERINGIO; en la derecha, LAMBERTUCIO; á poco BOCCACCIO, en la izquierda.

LAMB. ¡Con mi mujer queda hablando
de su ignorado destino!
LOTER. ¡Muy buenos días, vecino!
(Asomándose á la tapia.)
LAMB. ¡Hola! ¡pasad!
LOTER. ¡Estimando! (Entra Isabel en la casa.)
¡pero tengo una visita!
LAMB. ¿Sí?
LOTER. ¡Un parroquiano excelente!
¡Pasad vos, que él lo consiente,
á beber una copita!
LAMB. No puedo; espero á un gañán
que descargue mis frutales.
¡Como son tan animales,
si no estoy, no sé qué harán!
LOTER. ¿Y vos os coméis los frutos
de esa higuera endemoniada?

LAMB. ¿Por qué no?
LOTER. ¡Si está encantada!
LAMB. ¡Toma! ¡Eso dicen los brutos!
LOTER. ¡Pues antes de vivir vos
en esa casa, ¡cualquiera
se iba á subir á la higuera!
LAMB. ¡Todo es lo que quiere Dios!
LOTER. ¡Todavía causa espanto
á las personas prudentes!
LAMB. ¿Sí?
LOTER. Y aún la llaman las gentes...
LAMB. ¡Ya sé!
LOTER. ¡El árbol del encanto!
LAMB. ¡Siempre el vulgo es un bolonio!
¡También como cierto pasa
que habitaba en vuestra casa
el mismísimo demonio!
LOTER. ¡Al entrar en ella yo
á un cura mandé llamar,
y me la hice exortizar!
LAMB. ¡Bien hecho!
LOTER. Por si ó por no.
BOCC. (Vestido de gañán y en mangas de camisa, por la puerta del foro izquierda.)
¡Á la paz de Dios!
LAMB. ¿Quién es?
BOCC. ¡Soy el hermano de Antón!
LAMB. ¿Cómo te llamas?
BOCC. ¡Simón!
¿Y el amo?
LAMB. ¿Pues no me ves?
BOCC. ¡Ah! ¿Sois vos? ¡No os conocía!
Dice que venga á coger
las frutas...
LAMB. ¿Sabes tú ser
más listo que él?
BOCC. ¡Sí á fe mía!
Con ésta las ramas tomo.
(Señalando su mano izquierda.)
Me encaramo... ¡Subo! ¡miro!
las frutas verdes... ¡las tiro!
¡las maduras, me las como!

LAMB. ¡Hombre!
BOCC. ¡Para todos da,
por poco que un árbol tenga!
¡Como el jornal me convenga,
bien cogida quedará!
LAMB. ¡Convéngame tu trabajo,
y ya veremos después!
BOCC. (¡No está aquí Fiametta!) ¡Eso es!
¡yo lo hago bien á destajo!
LAMB. Pues entonces... (Sale Fiammetta por la casa.)
BOCC. (Al verla.) (¡Ya está aquí!)
LAMB. ¡Á darte los cestos voy! (Se dirige al foro.)
BOCC. ¡Alma mía! (Aparte á Fiametta acercándose.)
FIAM. (Asustada.) (¿Quién?)
BOCC. (¡Yo soy!)
FIAM. (¡Con ese disfráz!)
BOCC. (¡Por tí!)
LAMB. ¡Empieza por esa higuera;
quiero ver cuál es tu maña,
y si es cierta la patraña
del encanto!
BOCC. (Oyéndole.) (¿Qué?) ¡Cordera! (A Fiametta.)
¡Chica, ayúdame á subir!
LAMB. ¡Poco á poco; esta es mi ahijada,
y ella no está acostumbrada
á trabajar ni á servir!
BOCC. ¡Ah! ¡Perdón! (Haciendo cortesías ridículas.)
FIAM. (A Lambertucio.) ¿Quién es?
BOCC. (Da á propósito á Lambertucio una patada al saludar.)
¡Perdón!
LAMB. Ten cuidado. ¡Qué animal!
BOCC. Perdonadme. (A Fiametta, repitiendo el juego.)
LAMB. ¡Otro que tal!
¡Es el hermano de Antón! (A Fiametta.)
BOCC. Justo.
LAMB. (A Boccaccio.) Á la higuera encantada.
BOCC. (¿Qué quiere decir?) ¡Qué espanto!
¡Un árbol que tiene encanto!
No subo.
LAMB, No temas nada.
¿Conoces tú ese rumor?

BOCC. Ya lo creo; y estoy cierto
que muchos hombres se han muerto
entre sus ramas. ¡Qué horror!
LAMB. Y el encanto, ¿en qué consiste?
BOCC. No sé: dicen que se ve
una cosa rara.
LAMB. ¿Qué?
BOCC. (¡Oh, qué idea!) ¡Y que no es triste! (Riendo.)
LAMB. Pues sube, y dí desde arriba
qué ves.
BOCC. Ya lo estoy haciendo.
(Se dirige hacia la higuera.)
LAMB. Es bravo.
BOCC. Ya voy subiendo.
(Se le ve subir al árbol.)
PRINC. ¡Viva vuestra esposa!
LOTER. ¡Viva! (Beben.)
Dimos fin á la botella. (Levantándose.)
ISABEL. ¿No os vais? (Al Príncipe.)
PRINC. (Jamás de tu lado.)
LOTER. Voy á tapar de contado
el tonel.
BOCC. (Desde el árbol á Lambertucio.) Dejadla á ella.
LAMB. ¿Cómo?
BOCC. ¿Por qué os acercáis?
LAMB. ¿Dónde?
BOCC. ¡Y ella os da la mano!
LAMB. No me he movido.
BOCC. ¡Es en vano
negarlo! ¡Y se la besáis.
LAMB. ¡Yo!
BOCC. ¡Y otra vez! ¡y van dos!
LAMB. No es verdad.
BOCC. Pues yo lo he visto.
LAMB. Será el encanto.
BOCC. Yo insisto
en que la abrazáis.
FIAM. (Desde su asiento.) ¡Por Dios!
¡si no nos hemos movido
del sitio en que nos dejaste!
BOCC. ¡Yo doy con la higuera al traste!
¡Ya está el caso conocido!

¡Este árbol está encantado!
¡Era verdad!... ¡ay, qué miedo! (Bajando.)

LAMB. Pues yo resistir no puedo
mi curiosidad.

LOTER. (Al Príncipe.) ¡Soldado,
dadme esa estopa y la pez!
¡Adentro voy!
(Metiéndose en el tonel y componiéndole.)

BOCC. (A Lambertucio.) ¡A su edad!
¡Haciendo esa atrocidad!

LAMB. ¡Yo quiero verlo una vez!
¡Éstate aquí! (A Boccaccio.)

BOCC. Ya lo creo. (Separado de Fiametta)

LAMB. ¡Y tú como antes; ahí quieta!
¡Subo al árbol! (Se le ve subir al árbol.)

BOCC. (Acercándose.) ¡Mi Fiametta!
¡Al fin á tus piés me veo! (Arrodillándose.)

LAMB. Ya estoy. (En el árbol.)

BOCC. (A Fiametta.) (Te adoro rendido.)

FIAM. (¡Es tuyo mi corazón!)

LAMB. ¡Qué veo!

FIAM. ¡Te amo!

LAMB. Simón,
¿qué haces?

BOCC. ¡Si no me he movido!

LAMB. ¡La besas la mano!

BOCC. ¡Quiá! (Los dos se levantan.)

LAMB. ¡Se levantan!

BOCC. (A Fiametta.) ¡Dí que no!

FIAM. ¡Si no me he movido yo!

LAMB. ¡Gracioso el encanto está!

MUSICA

Boccaccio y Fiametta ocupan el primer término del lado izquierdo.

BOCC. ¡Así mi amor te juro aquí,
y no sospechan mi pasión!

FIAM. ¡Tienes razón!

BOCC. ¡Oye, Fiametta mía,
latir mi corazón!

FIAM. ¡Sí á fe!
BOCC. ¡Por tí
mi vida expongo aquí! (Se arrodilla.)
FIAM. ¡Yo el alma te rendí!
LOTER. ¡Y se arrodilla! ¡Já, já, já!
(Mirándolos desde el árbol y riéndose.)
¡Cómo explicarlo yo no sé!
¿Lo del encanto era verdad?
¡Y es divertido por mi fe!
(Isabel, huyendo del Príncipe, se coloca á la boca del tonel.)
LOTER. ¡Ay, mujercita! (Desde el tonel.)
¡no tapes el tonel!
¡Aarta! ¡quita!
¡que no veo dentro de él!
PRINC. ¡Ya me miras á tus piés!
(A Isabel, queriendo arrodillarse.)
LOTER. El tonel malillo está. (Desde el tonel.)
PRINC. ¡Yo te adoro como ves!
LOTER. ¡Arreglado quedará!
¡Con estopa y pez
queda nuevo de esta vez!
(Entra Leonello; y Peronella, que ha salido un momento antes, va á su encuentro para detenerle, quedándose los dos en segundo término á la izquierda.)

ESCENA VIII

DICHOS; PERONELLA, por su casa; LEONELLO, por el foro.

LEON. ¡Ya estoy aquí; por verte á tí!
¡seguro estoy con mi disfráz!
PERON. ¡Dejadme en paz! (Rechazándole.)
LEON. ¡Por verte, encanto mío,
de todo soy capáz!
PERON. ¡Por Dios, qué afán!
LEON. ¡Ser quiero tu galán!
PERON. ¡Que viéndonos están!
LAMB. (Reparando en Isabel y el Príncipe, y dejando de mirar á su casa, hasta que se marcha.)

¡Veo otro grupo desde aquí!

PRINC. ¡Ay, no te alejes más de mí! (A Isabel.)

(El Príncipe, Leonello y Boccaccio se arrodillan ante Isabel, Peroñella y Fiametta; las cogen las manos, que ellas quieren retirar, y se las besan. Movimientos cómicos de Lambertucio.)

FIAM. Cuando miro á mis piés postrado
á mi fiel galán,
de su cariño
explicando el tierno afán,
¿cómo reñir al que me da su amor?
Su palabra hay que oir,
y callar y sufrir,
que es razón
escuchar su fiel pasión.

—

LAMB. Yo de esta higuera he de contar
el caso nuevo y singular. (Desde el árbol.)

LOTER. Con el baño que le doy
(Al Príncipe, sacando la cabeza por el tonel.)
de estopa y pez,
no se sale ya otra vez.

PRINC. Ved si falta algún rincón.

LOTER. Como nuevo quedará.

PRINC. Registrad con atención.

LOTER. Nada roto se ve ya.

—

PERON. Idos, pues. (A Leonello.)

LEON. No he concluído.

PERON. No es visita de doctor.

LEON. ¿Á qué he venido?

PERON. ¡Atrevido,
para hablar de vuestro amor!

LEON. ¿Qué he logrado?

PERON. Que mis labios
os respondan con rigor.

LEON. ¿Eso es verdad?

PERON. Es mi deber.
Por caridad.

LEON. No puede ser.

(En este momento ve Lambertucio á Peronella y Leonello en primer término en la izquierda.)

LAMB. ¿Qué es lo que miro? ¡Mi mujer!
Eso ya no lo quiero ver. (Con ira.)

—

FIAM. Cuando miro á mis piés postrado, etc.
(Se repite el juego anterior de los hombres besando la mano á sus parejas. Al concluirse la pieza musical, Lambertucio habla á gritos desde el árbol. Las parejas se separan completamente.)

HABLADO

LAMB. ¡Eh, ya basta! Si aquí sigo
van á llover las parejas.
PERON. ¡Mi marido! (A Leonello.)
LEON. (Con aplomo.) No os dé miedo.
LOTER. Ya concluí mi tarea. (Saliendo del tonel.)
BOCC. ¡Serenidad! (A Leonello, hablándole.)
PRINC. (A Loteringio.) Muchas gracias.
LAMB. Vamos á ver, Peronella;
¿quién es este hombre? (Por Leonello.)
LEON. El doctor
que vino á ver á la enferma.
LAMB. ¿Y qué hacíais á sus piés?
LEON. ¿Yo á sus piés? ¡Pues bueno fuera!
(Boccaccio y Leonello se hacen señas de inteligencia.)
LAMB. ¡Vecino! (Llamando á Loteringio.)
LOTER. ¿Qué hay?
LAMB. ¡Venid pronto
á oir una cosa nueva,
increíble, extraordinaria!
LOTER. Voy allá.
LAMB. ¿Ni tú, Fiametta,
(Fiametta sigue sentada al lado de la casa.)
te has movido de este sitio?
FIAM. No tal.
BOCC. ¿Os dura la tema?
¿Habéis visto lo que yo?
(Entra con Isabel y el Príncipe por la puerta de la tapia.)

LOTER. Vecino; ¿qué cosa es esa?
LAMB. Decid: cuando Loteringio (Al Príncipe.)
ocultaba su cabeza
en el tonel... vos, ¿qué hacíais?
PRINC. ¡Yo estaba junto á la puerta
mirando al campo!
LAMB. (A Isabel.) ¿Y vos?
ISABEL. ¡Yo,
junto al tonel!
LAMB. ¡Pues no cuela!
¡Vos y vos... juntitos! (Al Príncipe é Isabel.)
LOTER. (Furioso.) ¡Hombre!
LAMB. ¡Este bárbaro y Fiametta... (A Boccaccio.)
rejuntitos!...
FIAM. ¡Yo!
BOCC. (Fuera de sí.) ¡Mentira!
LAMB. ¡Y el doctor y Peronella...
retejuntitos!
LEON. ¡No es cierto!
LOTER. ¿Y vos, vecino?
LAMB. ¡En la higuera!
BOCC. ¡Que está encantada; y es ese
(Interrumpiéndole.)
su encanto; en subiendo á ella
ve uno que todos los hombres
se aproximan las hembras!
LOTER. ¡Sin subir á ningún árbol
lo puede ver el que quiera!
ISABEL. ¡Yo me mudo de esta casa!
PERON. ¡Y yo!
LEON. ¡Yo no vuelvo á ella!
LOTER. ¡Tal vecindad es terrible!
LAMB. ¡Hablad vos, que según cuentan,
tenéis al mismo demonio
en vuestra casa!
LOTER. ¡Simplezas!
LAMB. ¡El pueblo lo dice!
PRINC. ¡Hombre!
BOCC. ¡Ay, qué miedo! (Gritando.)
LOTER. ¡Diferencia!
A lo menos, ya habéis visto
el encanto en vuestra higuera,

mientras en mi casa nadie
ha visto al diablo!

PERON. ¡Antes muerta
que ver semejante cosa!

—

SCALZA. ¡Vecinos! (A gritos dentro: ruído de voces.)
LAMB. ¿Qué bulla es esa?

ESCENA IX

DICHOS; SCALZA, dentro, que sale á poco.

MÚSICA

Todos los personajes están en la mitad de la izquierda del teatro.

SCALZA. ¡Lambertucio! ¡Loteringio!
preparáos vuestro honor á vengar!
¡Boccaccio os burla sin cesar!
PERON. ¿Qué dice?
FIAM. ¡Boccaccio!
PERON. (¡Me habéis comprometido!) (A Leonello.)
FIAM. (¡De nuevo perseguido!) (A Boccaccio.)
BOCC. (¿Qué pasará?)
PRINC. (¡Ello dirá!)
PERON. (¡Boccaccio!)
(Cogiendo de la mano á Leonello.)
LEON. (¡Demonio!)
PERON. (¡Yo digo la verdad!) (Aparte á Leonello.)
LEON. (¡Callad, por caridad!) (A Peronella.)

—

SCALZA. ¡Loteringio! ¡Lambertucio!
(Dentro, dando golpes en la puerta.)
¡Abrid ya!
LAMB. ¡Oirle es lo mejor!
LOTER. ¡Mi calma está en un tris!
SCALZA. ¡Loteringio! ¡Lambertucio! ¿No me abrís?
LOTER. y LAMB. ¡Boccaccio tal vez es
(Señalando á Boccaccio, al Príncipe y á Leonello.)
alguno de estos tres!

¡Si acaso nos burló,
su vida concluyó!

(Abren la puerta del foro. Entra Scalza.)

SCALZA. ¡No os mováis! ¡ya cayó
(A todos con gran agitación.)
el perillán!
¡Es su burla conocida!
¡Ha perdido la partida
y nos vamos á vengar!
¡Disfrazado, según dicen,
aquí mismo penetró,
y con cínico descaro
vuestra honra atropelló!

—

PERON. ¡Hablad, pues, Boccaccio ya! (A Leonello.)
LOTER., LAMB. y SCALZA. ¡Farsante!
(Amenazando á Leonello.)
PRINC. ¡Tu Boccaccio no se irá! (A Isabel.)
LOS TRES. ¡Vergante!
(Amenazando al Príncipe.)
FIAM. ¡Mi Boccaccio en salvo está!
(Defendiendo á Boccaccio.)
LOS TRES. ¡Tunante! (A Boccaccio.)
¡Para saber al fin quién es
degollaremos á los tres!
¡Magnífica ocasión!
¡Venganza y decisión!
(Van á acometerlos, cuando el Coro dentro los interrumpe.)
CORO. ¡Ya está aquí Boccaccio prisionero!
LOTERINGIO, LAMBERTUCIO y SCALZA.
¿Más Boccaccios, gran Dios?
LAMB. ¡Sin duda otro embustero
que de éstos viene en pos!
(Señalando á Boccaccio, el Príncipe y Leonello.)
CORO. ¡Ya está aquí el Boccaccio verdadero!
LOS TRES. ¡No se escape, por Dios!
SCALZA. ¡Asombre al mundo entero
un caso tan atróz!

—

ESCENA X

DICHOS; LOS CIUDADANOS que entran atropellando al PODESTÁ hasta el proscenio, ESTUDIANTES, etc. Boccaccio, el Príncipe y Leonello, aprovechando esta confusión, huyen por la puertecilla de la tapia y se refugian en el patio de la casa de Loteringio, corriendo el cerrojo: desde allí oyen y observan lo que pasa en la otra mitad del teatro.

CORO. ¡Entra! ¡miserable! ¡marrullero!
LOTERINGIO, LAMBERTUCIO y SCALZA.
¡Penetrad, penetrad,
porque aquí lo primero
es saber la verdad!

—

CORO. ¡El vil se ha disfrazado;
(Señalando al Podestá.)
el tuno lo ha negado;
aquí le traemos,
que no haya cuartel!
¡Valor! ¡á él!
(Enarbolando los garrotes contra el Podestá, como hicieron en el primer acto contra el Príncipe. La música es la misma, y el juego escénico idéntico.)
¡Infame, libertino, seductor!
¡Recibe de estos palos el furor! (Le pegan.)
Con fe sin par, etc.

—

LAMB. ¡Alto!
(Imitando los gestos y ademanes de Scalza en el primer acto en la misma situación.)
¡Poco á poco! ¡maldición!
(Reconociendo al Podestá.)
¡Qué desgracia! ¡qué extravío!
¡yo estoy muerto! ¡yo estoy frío!
¡Ese no es Boccaccio!
CORO. (Retrocediendo.) ¡No!
¿Pues quién será?

—

FIAMETTA, ISABEL, PERONELLA y ESTUDIANTES.

(¡Los otros—huyeron;
aprisa—se fueron;
y en salvo están ya!)

—

PODESTA. ¡Yo soy el alto Podestá,
y vengo por Fiametta aquí!

CORO. ¡Qué hemos hecho con nuestra autoridad!
(Consternados.)

PODESTA. ¡Del Duque veis el sello aquí,
(Mostrando el pecho donde hay un escudo.)
y gran castigo os puedo dar!

FIAM. ¿Por mí venís?
¡Hablad! ¡por Dios! ¡hablad! (Al Podestá.)

PODESTA. ¡En nombre del Gran Duque, yo,
que á Lambertuccio os entregó,
os vengo ahora á recoger,
cumpliendo así con mi deber!

—

FIAM. ¡Yo no sé lo que me pasa!
¡Desde niña en esta casa
yo sin cesar, mi vida aquí,
felíz pasé!
¿Es noble—mi cuna?
¡Maldita—fortuna!
¡Si de Boccaccio amado
el pecho amante ha separado
que le consagré!

PERON. ¡Yo no sé lo que me pasa!
¡Desde niña en esta casa
mi vida aquí—yo sin cesar
la consagré.
Sí es noble su cuna,
¡bendita fortuna!
pues por tenerla al lado,
mi porvenir asegurado
conseguir logré.

—

TODOS. ¡Por Fiametta viene aquí
el excelso Podestá!
¡Este caso nunca ví!
¡Sabe Dios lo que será!

¡Él su sello presentó;
del Gran Duque la orden es:
la paliza que llevó
castigar querrá después!

BOCC. ¡Pues mi nombre habéis tomado,
(Al Príncipe y á Leonello.)
yo ese nombre salvaré!

PRINCIPE y LEONELLO.
¡No castigues enojado
lo que sólo broma fué!

(Boccaccio habla un momento con ellos y se va por el foro; ellos le siguen dejando la puerta abierta. De cuando en cuando entran y salen.)

PODESTA. (A Fiametta.) ¡Venid, venid! ¡marchemos ya!
¡que va con vos el Podestá!

FIAM. ¡Terrible situación!
¡Boccaccio es de mi sér
la gloria y la ilusión!
¡Él es mi porvenir!
¡Si allí le he de perder,
no quiero ya vivir!

PODESTA. ¡Marchemos sin tardar;
me canso de esperar!

TODOS. ¡Perdón, señor, de aquel fatal error!
¡y viva! ¡viva el Podestá!

(Se oye la voz de Boccaccio dentro, que canta un recuerdo del dúo del primer acto con Fiametta. Todos se quedan inmóviles escuchando.)

BOCC. Amando vive la mujer,
para eso tiene corazón, etc.

—

FIAM. (Al oirle, saca la carta de Boccaccio, la besa y le contesta con el vals que ha cantado en este mismo acto.)
¿Qué escucho? ¡Su acento!

—

«Una carta del que amor nos jura,
y que prueba su leal ternura,» etc.

TODOS. Si esta mujer—llega á tener
(Acompañándola el vals.)
por su alta cuna—y su fortuna,
suerte mayor,—gran porvenir,

para su amor querido no habrá olvido,
que á su lado—el sér amado
por su constante fe—será felíz.

(El Podestá da la mano á Fiametta y se dirige con ella al foro: todos se apartan. En este momento, Boccaccio, con un traje elegántísimo de diablo, se sube á la tapia divisoria de los dos patios con una antorcha roja encendida. El Príncipe con una campana chinesca, y Leonello con un gran mazo dando en los toneles. Sin que los vean le acompañan. Todos, al verle, caen aterrados.)

Bocc. ¡Gente soez,
(Agitando la antorcha.)
al demonio miráis:
como otra vez
tras Boccaccio corráis,
sin remisión (Arrojándoles chispas.)
os convierto en tostón!

Todos. ¡Moverme no puedo;
qué espanto, qué miedo,
qué frío, Dios mío,
perdón!

(Todos tiemblan: unos se santiguan, otros se dan golpes de pecho, otros se desmayan: Boccacio hace grandes contorsiones. El Príncipe y Leonello hacen un ruído espantoso. El teatro se ilumina con la luz roja de la antorcha. Cuadro. Cae el telón.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO

ACTO TERCERO

Salón rico y artístico de un palacio en Floreccia. En el centro, al foro, una galería con jarrones de flores, á la que se sube por una escalinata de mármol. Al levantarse el telón aparecen Damas y Caballeros en animado coloquio dirigiendo sus miradas al foro: las Damas tienen en la mano ramos pequeños de flores.

ESCENA PRIMERA

DAMAS y CABALLEROS; á poco FIAMETTA, GUARDIAS, PAJES y EL PODESTÁ, etc.

MÚSICA

TODOS. La hermosa Fiametta,
la niña discreta
y bella sin par,
de pronto elevada
á altura envidiada,
hoy debe sin falta quedar
casada.

—

Virtud y riqueza
ofrece al amor,
pero es la belleza

su prenda mejor.
Merece, por hermosa,
ser en su boda venturosa.

—

(Por la escalinata baja Fiametta ricamente vestida, dando su mano al Podestá, precedida de Guardias del Gran Duque, cuatro Oficiales de palacio y seis Pajes. Cierran la comitiva otros Guardias, que quedan formados en la galería.)

DAMAS Y CABS. Tu bello semblante, (A Fiametta.)
alegre y radiante,
brillaba hasta ayer.
¿Por qué tu mirada
no luce animada
cual cumple á la hermosa mujer
amada?

—

¡Amor te ofrecemos
con labio veráz,
y sólo queremos
tu dicha y tu paz!

—

Ten estas flores bellas; (Le dan las flores.)
nuestra amistad recibe en ellas.

HABLADO

PODESTA. Si os dignáis, cual de costumbre,
admitir los homenajes
de los notables del barrio...

FIAM. Lo que quiero es que descansen (Sentada.)
ellos y yo... No más músicas,
no más repetidos plácemes,
ni cortesías de tantos (Aparte al Podestá.)
ridículos personajes.
¿No decís que esta es mi casa,
mi palacio?

PODESTA. Es indudable;
y en él todos os servimos
por orden de vuestro padre.

FIAM. ¿Mi padre? ¿Y por qué no viene?

¿porque no voy á buscarle?
¿Quién es al fin?

PODESTA. ¡Son asuntos (Con gravedad.)
de alta política!

FIAM. ¡Y dale!

PODESTA. ¡Negocios de estado! (Con misterio.)

FIAM. ¡Siempre
oyendo esas mismas frases;
rodeada de misterios
y de dudas un mes hace!
¡Ya no puedo más! (Levantándose.)

PODESTA. ¡Señora!...
estos nobles... (Indicando á los de la escena.)

FIAM. ¡Que se marchen!
¡Vos, no!

PODESTA. ¡Despejad! (A todos, con imperio.)

FIAM. (Saludan y se retiran.) (¡Parecen
movidos por un alambre!
¡y este cuadro á todas horas!
¡Vamos! ¡es insoportable!)

ESCENA II

FIAMETA y EL PODESTA

PODESTA. Decíais... (En cuanto se quedan solos.)

FIAM. ¡Que yo no quiero
ser más juguete de nadie!
¡y que ó me dais ahora mismo
la explicación terminante
de todo lo que aquí ocurre!...

PODESTA. Pero es...

FIAM. ¡Ó esta misma tarde
me vuelvo con mis padrinos,
y dejo joyas y trajes,
y palacio y servidumbre,
y soy libre como el aire!

PODESTA. Señora...,

FIAM. ¡Conque prontito!

PODESTA. ¡Vuestro rango! ¡vuestra clase!

FIAM. No quiero clase ni rango.
¡Pues si esta es la vida que hacen
los señores y los príncipes,

se divertirán en grande!
¿Qué hago yo hace un mes? ¡Veamos!

PODESTA. ¡Oh!

FIAM. Vestirme y desnudarme
á la hora que otros disponen:
comer cuando á otros les place.
¿Voy al oratorio?—¡Música,
cortesías y visajes!
¿Voy al jardín?—¡Cortesías
y música!—¿Me distrae
asomarme á las ventanas?—
¡Música, y no veo á nadie
que no me haga su saludo
sin dirigirme una frase!
y á todo esto, ni yo sé
qué hago aquí, ni á qué me traen
y me llevan y me roban
sol, libertad, vida... ¡y aire!

PODESTA. Si llega á arreglarse todo...
ya veréis... ¡Pero no es fácil!

FIAM. ¡Oh! ¡siguen vuestros misterios!
¡Adiós! ¡me marcho á la calle!

PODESTA. ¿Adónde váis? (Deteniéndola.)

FIAM. Ya os lo he dicho:
á mi casa; á cualquier parte,
menos á seguir viviendo
siempre por mañana y tarde
de este modo. ¡Quiero ver
á quien me sirvió de madre,
á Peronella!

PODESTA. Está hecho.

FIAM. Y á Lambertucio.

PODESTA. A buscarle
han ido de parte vuestra.

FIAM. ¿Conque han ido de mi parte?

PODESTA. Vos premiaréis sus servicios,
y en nombre de vuestro padre...

FIAM. ¡Otra!

PODESTA. Le dais el diploma
de inspector del regio parque
y guarda mayor de bosques,
cotos y baldíos reales.

FIAM. Quiero ver á mis amigas...
PODESTA. ¿Cómo?
FIAM. Las que tenía antes...
Beatríz, Isabel...
PODESTA. Eso,
francamente, es humillante.
FIAM. Pero yo, ¿quién soy? Sepamos.
¿Qué hago aquí?
PODESTA. Mandan que calle,
y obedezco; os sirvo y callo.
Del misterio impenetrable
que os rodea, mi destino
depende, y perderé antes
la vida que hacer yo mismo
porque me dejen cesante.
FIAM. Podéis retiraros. (Enojada.)
PODESTA. (Saludando.) Gracias.
FIAM. Y no volváis.
PODESTA. Dios os guarde.
UN PAJE. (Bajando por la escalinata, con un pliego abierto.)
El Príncipe de Palermo
pide licencia.
FIAM. (Con rapidéz.) Que pase.
Ya es un rostro conocido;
él me dirá.
PODESTA. (Con autoridad.) Si no trae
orden del Gran Duque escrita,
aquí no penetra nadie. (El Paje le da el papel.)
«Al Príncipe de Palermo, (Leyendo.)
»para él y los personajes
»de su servidumbre. Salvo-
»conducto.—*Roberto*.»—Es grave.
Lo que en un mes he callado
lo dirá ese botarate
en dos minutos... No hay duda,
aquí está escrito... Que pase.
(El Paje se retira.)
FIAM. ¡Gracias á Dios!
PODESTA. Desde ahora
yo no soy el responsable.
FIAM. (Amigo es de mi Boccaccio:
él me ayudará á salvarle

si está en peligro, ó al menos
sabré de él...)

PODESTA. ¡Príncipe! (Saludándole.)

ESCENA III

FIAMETTA y PODESTÁ; EL PRÍNCIPE, por la escalinata.

PRINC. ¡Diantre!
Ni en una plaza sitiada
hay tantas formalidades.

PODESTA. ¡Gran señor!...

PRINC. (Acercándose á ella.) ¡Fiametta!

FIAM. (Con alegría.) ¡Príncipe!

PRINC. He querido venir antes
á veros; pero razones
de Estado... (Con gravedad.)

PODESTA. Era indispensable.

PRINC. Misterios de alta política.

PODESTA. ¡No que no!

FIAM. ¿Venís á darme
también martirio perpétuo
con esas obscuras frases?

PRINC. El deber... ¡Gran Podestá!

PODESTA. ¡Señor!

PRINC. La entrevista grave
que he de tener, no requiere
testigos.

PODESTA. ¡Ah!...

PRINC. (Despidiéndole.) Buenas tardes,
y hasta después.

PODESTA. Comprendido.

FIAM. Como Peronella tarde, (Al Podestá.)
mando á buscarla yo misma.

PODESTA. Debe llegar al instante.
¡Señora! ¡Príncipe! (Con exageradas cortesías.)

PRINC. Gracias.

PODESTA. Guárdeos Dios. (Yéndose por la derecha.)

PRINC. El cielo os guarde.

ESCENA IV

FIAMETTA y EL PRÍNCIPE

PRINC. ¡Se fué!
FIAM. ¡Se fué! ¡Estamos solos! (Con alegría.)
¡Dejad que brinque y que salte!
¡Una cara amiga! Vamos,
contadlo todo y cuanto antes.
¿Qué pasa? ¿Quién soy? ¿Qué quieren?
¿Y *él* me ha olvidado inconstante?
¡Ni una carta, ni un aviso!
¿Hablaréis?
PRINC. Vamos por partes.
FIAM. Primero Boccaccio.
PRINC. Vive.
FIAM. ¿Dónde?
PRINC. En Florencia.
FIAM. ¿Y qué hace?
PRINC. Perseguido por los necios,
y averiguado que el lance
de aquella higuera encantada
fué suyo, y que con el traje
de demonio infundió miedo
y susto á los habitantes
de Florencia, todos quieren
dar con él; pero no es fácil,
le tengo en mi propia casa.
FIAM. ¡Ah!
PRINC. Y espero que mi padre
á la corte de Sicilia,
como su poeta, le llame.
Entonces, para Florencia
y Roma, es inviolable,
y á la clara luz del día
podrá conmigo marcharse.
FIAM. ¿Y yo entonces?
PRINC. Á eso vamos.
Oíd, que el asunto es grave.
El Gran Duque de Florencia,
es, Fiametta, vuestro padre.

FIAM. ¡Ah! (Sorprendida.)
PRINC. Sois hija natural:
y... por mil dificultades
no pudo reconoceros
en tantos años.
FIAM. ¿Mi madre?...
PRINC. ¡No existe! Él se figuraba
que la cosa era muy fácil
muerta ella, y para evitar
las complicaciones graves
que con sus hijos legítimos
habían de suscitarse,
intentó reconoceros
y casaros al instante.
FIAM. ¿Con quién?
PRINC. Conmigo.
FIAM. ¿Con vos?
PRINC. Por eso mi egregio padre
me envió á Florencia. Yo,
que sin prisa por casarme
hubiera tenido á dicha
tener por esposa á un ángel,
como sé que de Boccaccio
guarda vuestra alma la imagen,
jamás hubiera querido
esposa que no ha de amarme.
FIAM. Ganáis en cambio, señor, (Con efusión.)
dos amigos tan leales,
que por vos darán su vida.
Seguid.
PRINC. Ahora es lo importante.
Vuestros hermanos, la corte,
los obispos, los magnates,
todos se oponen á una
al capricho extravagante
de reconoceros.
FIAM. ¡Cielos,
qué felicidad tan grande!
PRINC. El Gran Duque nada puede
contra la opinión unánime.
El mismo pueblo ha creído
que trataban de quitarle

al heredero del trono,
y contra vos se deshace
en amenazas.

FIAM. Bien hecho.

PRINC. En caso tal, vuestro padre,
ni se atreve á visitaros,
ni penetrar deja á nadie
al lado vuestro. Yo, en vista
de complicaciones tales,
he hecho renuncia formal
á vuestra mano. Él no sabe
qué hacer... batalla...

FIAM. ¡Oh, decidle
que por mí no se apesare!
Yo volveré á ser Fiametta;
yo renunciaré á estos trajes,
á estas galas, y me vuelvo
á mi jardín...

PRINC. Dando al traste
con vuestro amor, pues Boccaccio
mañana conmigo parte
á Sicilia.

FIAM. ¡Eso no!

PRINC. Entonces...

PERON. ¡Fiametta! (Bajando por la escalinata.)

ESCENA V

FIAMETTA, EL PRÍNCIPE y PERONELLA

FIAM. ¡Qué oigo! ¡Mi madre!
¡Mi madrina!...

PERON. (Saludándola humildemente.) ¡Gran señora!

FIAM. ¡Deja ridículas frases
y ven aquí!

PRINC. ¡Peronella!

PERON. ¡Príncipe!

FIAM. ¡Acércate! ¡Abrázame!

PERON. ¡Con mil amores! (Se abrazan.)

FIAM. (Al Príncipe.) ¡En vos
mis esperanzas renacen!

PRINC. De aquí á mañana, ¿qué puedo?
FIAM. ¡Todo por él!
PRINC. Como os ame
según le amáis...
FIAM. ¡De seguro!
PRINC. Yo intentaré...
FIAM. ¡Gracias! ¡Guárdense
grandezas, palacio, todo!
¡Para mí Boccaccio es antes!
PERON. ¿Boccaccio? ¿Aquel boquirrubio
que me perseguía?
FIAM. ¡Cállate,
y ven conmigo! ¡Mi vida (Al Príncipe.)
depende de vos!
(Vase con Peronella por la izquierda.)

ESCENA VI

EL PRÍNCIPE; á poco BOCCACCIO y LEONELLO

PRINC. ¡Qué diantre!
su bien procuro, ¿mas cómo?
Aquí lo más importante
es que ella ya nada ignora.
Ellos están esperándome
impacientes; los tres juntos
daremos con todo al traste.
(Sube por la balaustrada.)
¡Subid!
(Llamando hacia fuera. Habla con gente que se supone no les deja pasar.)
¡Son gentiles hombres
míos! ¡leed bien el pase!
en él lo dice.—¡Eso es!... (Pausa.)
¡Pronto! (A Boccaccio y Leonello que aparecen.)
LEON. ¡Solos! (Bajando al proscenio.)
BOCC. (Mirando á todos lados.) ¡No está!
PRINC. ¡Cálmate!!
BOCC. ¿Qué ha dicho?
PRINC. Lo que esperabas.
Que renuncia por amarte.

á la corte, á la riqueza!...

LEON. Te pescó.

BOCC. Dios se lo pague.
Á ver si al verme casado
no me culpan ya de lances
y locuras que no he hecho;
y dejan ya de explotarme
con mi nombre, en aventuras
de consecuencias fatales.

LEON. Y te casarás. (Exageradamente.)

PRINC. ¡Te casas! (Id.)

LEON. ¡Qué horror!

PRINC. *Requiescat in pace.* (Bendiciéndole.)

MÚSICA

EL PRINCIPE Y LEONELLO.

Digo que es cómico, crítico y bárbaro
que tú te quieras casar.
Teme le sátira, lícita y lógica
que sobre tí van á echar.

BOCCACCIO.

Pues que mi péñola, lírica, cáustica
tanto disgusto les dá,
pongamos término público y lógico
á su contínuo gritar.

PRINC. Y LEON. Dinos claro, pronto:
¿qué es lo que intentas hacer?

BOCC. Oigan, miren, cómo
la he de llamar mi mujer.

—

Dicen que son los poetas
malos maridos,
porque están con las musas
entretenidos;
pero se engañan,
son peor que las musas
las musarañas.

—

Yo, de quien todos dicen
que soy artero,
y que seduzco á todas
y á todas quiero,
seré un marido
consecuente, constante
y derretido.

—

PRINC. y LEON. De veras, ¿eh?
¡Buen tuno está!
Ella después
nos lo dirá.
BOCC. Ya lo veréis.
PRINC. y LEON. Pues tú, ¿qué harás?
BOCC. Serla tan fiel
como el que más.

—

En la languidéz de su mirada,
en la ingenuidad de su rubor,
el alma mía enamorada
ha de vivir bebiendo amor.
Ella de mis mágicos cantares,
ella de mi dulce inspiración,
ha de evitarme los pesares,
ha de alegrar mi corazón.

—

PRINC. y LEON. Dichosa vida
van á tener.
¡Qué buen marido,
felíz mujer!

—

BOCC. Nunca de los celos la honda herida
ha de dar tormento á mi existir;
ni de su alma estremecida
mi imagen fiel ha de salir.
Y de tal manera pienso amante
mi esperanza dulce realizar,
que ella me diga á cada instante:
«¡Sólo Boccaccio sabe amar!»
PRINC. y LEON. Todos los maridos se figuran
(Al mismo tiempo.)
que van venturosos á vivir,

y á arrepentirse se apresuran
de tan risueño porvenir.
No hay luna de miel que eterna sea;
no hay amor constante sin cesar,
ni hombre nacido que lo crea,
¡ni que lo pueda soportar!

—

El Principe y Leonello.

Digo que es cómico, crítico y bárbaro,
que tú te quieres casar, etc.

Boccaccio.

Ya que mi péñola, lírica y cáustica
tantos disgustos les da, etc.

HABLADO

Bocc. ¡Y no queráis convencerme!
Si vosotros que en amarme
sois los primeros, tomando
mi nombre por todas partes,
comprometéis á Boccaccio
en endemoniados lances,
y perseguís á mujeres
contra maridos y padres,
¿qué han de hacer mis enemigos
sino temerme y colgarme?
¡Nada! ¡Yo adoro á Fiametta;
venzo las dificultades;
me caso con ella, ó tomo
obscuro hábito del Carmen,
y entre breñales incultos
muero justo, santo y mártir!

Princ. ¡Mejor sería!

Leon. ¡Entre esposo
ó cartujo, opta por fraile!

Princ. ¡Que es muy triste ser marido!

Leon. ¡Que no los respeta nadie!

Princ. ¡Que la mujer es el diablo!

Leon. ¡Que el sexo débil es frágil!

Princ. ¡Que el mundo está pervertido!

LEON. ¡Que es atrevida la carne!
PRINC. ¡Que te engañan!
LEON. ¡Que te burlan!
LOS DOS. ¡No te cases! ¡no te cases!
BOCC. ¿Eres mi amigo? (Al Príncipe.)
PRINC. ¡Y de veras!
BOCC. ¿No me protege tu padre?
PRINC. ¡En la corte de Sicilia
tú serás el personaje
que con más mercedes honren
los príncipes de la sangre!
BOCC. ¿Cuándo te marchas?
PRINC. Mañana.
BOCC. ¿Contigo quieres llevarme?
PRINC. Yo no deseo otra cosa.
BOCC. Revuelve el mundo esta tarde;
logra que Florencia entera
quiera arrojar de sus lares
á Fiametta; que el Gran Duque
por su hija se acobarde;
que en país libre y seguro...
Sicilia, su amparo halle,
que la destierren al punto...
PRINC. ¡Hombre! (Interrumpiéndole.)
BOCC. ¡Y que yo la acompañe!
PRINC. ¡Pues es una friolera!
BOCC. Mi amistad será tan grande...
mi gratitud tan profunda...
PRINC. ¡Pero eso es un disparate!
BOCC. No lo es menos que vosotros (Enojado.)
conquistéis las voluntades
de las mujeres, diciéndolas:
«¡Boccaccio te adora, ámame!
¡Boccaccio soy... ven conmigo!
¡Soy Boccaccio...» (A gritos.)
LEON. ¡Diablo!
PRINC. ¡Cállate!
BOCC. ¡No quiero! ¡y armo un escándalo!
PRINC. ¡Pero! (Conteniéndole.)
LEON. Mas...
BOCC. ¡Pronto! á ayudarme
ó de la amistad reniego

y arde Florencia esta tarde!

PRINC. ¡Voy á revolver el mundo!

LEON. ¡Como quieras!

BOCC. ¡Ah! ¡Ella sale!
(Mirando á la izquierda.)

PRINC. ¡Vente!

LEON. ¡Mira que peligras
si te ven!

BOCC. ¿Conque un mes hace
que no la veo, y queréis
que la mire y no la hable?
¡Jamás!

PRINC. Repara...

BOCC. ¡Imposible!
¡Tú á ver al punto á su padre; (Al Príncipe.)
tú á esperarme en la alameda; (A Leonello.)
bajo dentro de un instante!

PRINC. ¡Loco está!

LEON. ¡Si te descubren!

BOCC. ¡Pronto! (Empujándolos para que se vayan.)

PRINC. ¡Pero hombre!

BOCC. ¡Dejadme!
(Vanse el Príncipe y Leonello por la galería del foro.)

ESCENA VII

BOCCACCIO; FIAMETTA, por la izquierda.

BOCC. ¡Si está más bonita hoy!
(Mirándola desde lejos.)

FIAM. ¿Por qué mi amante deseo
me trae?...

BOCC. ¡Mi vida!
(Acercándose á ella de pronto.)

FIAM. ¡Qué veo!
¡Mi Boccaccio! (Con inmensa alegría.)

BOCC. ¡El mismo soy!

FIAM. ¡Tú aquí! ¿Cómo has conseguido?...

BOCC. ¡No sé!—¡Lo que sé de cierto,
que por verte estaba muerto
y que al verte he revivido!

FIAM. ¿Tanto me amas?
BOCC. ¿Qué es amar?
¡Adorar con frenesí!
Pues si me amaras tú á mí
con esta pasión sin par,
cuanto aquí nos encocora,
cuanto nuestro amor contrista,
perdida hubieras de vista
por seguir al que te adora.
Si la existencia es de suerte
frágil, mezquina y pequeña,
que el que más en vivir sueña
más pronto encuentra la muerte;
si la vida limitada
sólo nos brinda tormentos,
y los felices momentos
son soplo, ilusión y nada,
¿por qué el hombre necio y loco
no ha de dar á su alma entera
un día de amor siquiera
cuando ese día es tan poco?
¡Alma de mi sér querida; (Con pasión.)
esperanza de mi aliento,
ven á ser por un momento
la eternidad de mi vida;
ven á fundir sin cesar
tu corazón en mi sér,
como el río sin querer
se precipita en el mar.
¡Tú y yo!... en el bien, en calma,
pues nuestro amor lo desea,
juntos... ¡una sola idea!
unidos... ¡una sola alma!
¡Que así el amor creó Dios
con su infinito poder,
y del hombre y la mujer
hizo solo un sér, no dos!
FIAM. ¡Mi Boccaccio!
BOCC. ¡Era una tarde
dulce, tranquila, serena!
¡y tu alma, al amor ajena,
aún me escuchaba cobarde!

Mi amor ya ardiente y tirano
por primera vez oías;
te miré, y entre las mías
abandonaste tu mano;
y como por vez primera
se aventura en la enramada
el ave sobresaltada
á traspasarla ligera,
así en tus venas impreso
el beso que te dí apenas,
por la sangre de tus venas
corrió al corazón mi beso;
y aún vive en él escondido
y con cariñoso halago,
otro beso tuyo en pago
me envía en cada latido.

FIAM. ¡Mi bien!

BOCC. Jamás se me olvida
cuanto te oí á la ventana,
aquella canción toscana
apasionada y sentida.

FIAM. ¿No la olvidaste?

BOCC. Jamás:
que tu enamorado acento
la grabó en mi pensamiento.

FIAM. ¿Te acuerdas?

BOCC. Oye y verás.

MUSICA

BOCC. La niña florentina
oculta su dolor:
en su alma se adivina
la llama de amor.
Temblando está su acento,
su voz es un lamento
que envuelto en puras lágrimas
ignora dónde va.
No llores, no,

que te oigo yo,
y con amante súplica,
con ilusión ardiente,
pendiente de esas lágrimas
mi corazón está.

—

FIAM. Así mi voz cantaba
la tarde que te ví.
BOCC. ¡Oh, sí!
Jamás me figuraba
hallar amor en tí.
En vano el alma mía
oirte no quería;
tu voz sentida y mágica
mi pecho conmovió.
FIAM. Así te amo yo.
BOCC. Feíz seré
si de tu fe
la llama ardiente y fúlgida
tu pecho no mintió.

—

FIAMETTA.

Así la niña florentina,
ya contenta, ya llorosa,
del amor que la fascina,
larán, larán,
ve el dardo sin cesar.

BOCCACCIO.

Así es, niña florentina,
como ves, tu alma ya dichosa
sin sufrir ni morir,
y al hacerte mi esposa,
larán, larán,
sabrás lo que es amar.
BOCC. Así, Fiametta mía,
mi dicha serás.
FIAM. Tu amor y tu alegría
en mí encontrarás.

BOCC. ¡Bendita mi ventura
que adora tu hermosura!
FIAM. Tu acento siempre mágico,
será mi solo amor.
¡Felíz seré!
BOCC. Tendrás mi fe.
FIAM. y BOCC. Así vivirá el ánima
sin pena y sin dolor.
La niña florentina, etc.

HABLADO

BOCC. ¿De modo que estás dispuesta?...
FIAM. A todo por tí.
LAMB. (Dentro.) Ya sé...
FIAM. ¡Vienen! Si te hallan... (Con terror.)
BOCC. (Con resolución.) ¿Y qué?
FIAM. Por mí. (Suplicante.)
BOCC. (Dirigiéndose á la izquierda.) En esta estancia.
FIAM. En ésta. (Señalando á la derecha.)
BOCC. He de salir.
FIAM. Ya haré yo
porque todos se retiren.
PERON. ¡Fiametta! (Llamando desde la izquierda, dentro.)
LAMB. Haré que me admiren
mis conciudadanos.
(Apareciendo en la escalinata.)
BOCC. (Escondiéndose en la derecha.) (¡Oh!)
(Fiametta se queda en el centro del proscenio.)

ESCENA VIII

FIAMETTA y PERONELLA; LAMBERTUCIO, con un canuto muy grande de cartulina ó lienzo, y una cadena dorada con gran medalla al cuello.

LAMB. ¡Señora! (Saludando á Fiametta.)
FIAM. ¿Sois vos, padrino?
PERON. ¿Qué ocurre, vienes contento?
(Saliendo por la izquierda.)
LAMB. El Gran Duque es un grande hombre,

un Gran Duque.

PERON. Pues ¿qué es ello?

LAMB. ¿Veis esto?
(Señalando al rollo que tiene en la mano.)

PERON. Sí.

LAMB. Es mi diploma,
inconmensurable... extenso...
de guarda mayor de bosques,
cotos y baldíos regios.
¡Qué de firmas, qué de escudos,
qué de letras, qué de sellos!

PERON. ¿Y esa medalla tan grande?

LAMB. Esta adornará mi cuello
mientras viva, y honrará
mi cadáver cuando muerto.
Es la insignia de mi cargo,
una cabeza de ciervo.
Todo porque os he querido. (A Fiametta.)

PERON. ¡Qué felicidad!

FIAM. ¿Tan bueno
es mi padre?

LAMB. ¡Es un Gran Duque,
un Gran Padre! Lo que temo
es que á él y á vos os arrastren...

PERON. ¿Qué dices? (Interrumpiéndole.)

LAMB. ¡Un día de estos!

FIAM. ¿Pues qué pasa?

LAMB. (Con misterio.) Está Florencia
revuelta; los caballeros
de la corte van gritando:
«¡Viva el Príncipe heredero!»
el pueblo grita en las plazas:
«¡Abajo el Duque Roberto!...
«¡Muera Fiametta!»

PERON. ¡Dios mío!

LAMB. ¡Están cerrados los templos,
de par en par las tabernas!
El asunto está muy serio;
y yo, con diploma y todo,
me escurro—¡Conque, marchemos,
Peronella!

PERON. ¿Yo dejarla?

¡Eso no!...

LAMB. ¡Nada podemos
hacer!... ¡A casa, que llueve!

FIAM. ¡Idos! (Mirando con impaciencia á la derecha.)

LAMB. ¡Oh! ¡y al mismo tiempo (Recordando.)
el Gran Duque nos ha dado,
para que que estemos contentos,
lo que el alto Podestá
nos negó loco ó soberbio!

FIAM. ¿Qué?

LAMB. ¡La vida de Boccaccio
(Con alegría y en voz muy alta.)
¡de ese poeta embustero,
traidor!

FIAM. ¿Qué decís? ¿La vida? (Aterrada.)

LAMB. ¡Lo mismo es! ¡Como le hallemos,
le arrojamos de Florencia
á palos!

FIAM. ¿Sí?

LAMB. ¡Vivo ó muerto!

BOCC. ¡Esiúpido! (Desde la derecha con rapidéz.)

LAMB. ¿Quién me llama?
(Volviendo la cabeza con rapidéz.)

FIAM. (¡Oh, Dios!) ¡Ven conmigo adentro,
Peronella!

LAMB. Es mi esposa...

FIAM. Esperará en mi aposento
para ver lo que sucede,
ó para huir.

LAMB. ¡Yo no debo
permitir!

FIAM. (Si no se marchan...
¿Cómo ha de escapar?) ¡Te espero!
(A Peronella.)

PERON. ¡Voy!
(Quiere seguir á Fiametta, que se ha ido por la puerta de la izquierda.)

LAMB. ¡No harás tal! (Deteniéndola.)

PERON. ¿Qué se entiende?
¡Abandonar no debemos
á nuestra ahijada!

LAMB. ¡Hija mía,

primero es nuestro pellejo!

PERON. ¡Nada!

LOTER. ¿Dónde estáis? (Adentro, gritando.)

LAMB. ¿Qué oigo?

SCALZA. ¡Por aquí! (Desde la escalinata.)

LOTER. ¡Ellos son!

(Viendo á Peronella y á Lambertucio.)

PERON. (Al verlos.) ¿Qué es esto?

ESCENA IX

PERONELLA, LAMBERTUCIO y LOTERINGIO; ISABEL, SCALZA y BEATRÍZ, por la escalinata; ellos con sus paraguas del primer acto. BOCCACCIO, escondido.

BOCC. (¡Es imposible escapar!)

(Desde la puerta de la derecha.)

LOTER. ¡Gracias á Dios que os encuentro!

SCALZA. ¡Que os encontramos!

PERON. ¿Qué ocurre?

LAMB. ¡Qué invasión!—¡El barrio entero!

SCALZA. ¡Vecino! ¿Es verdad que á vos (A Lambertucio.) también os toca el destierro?

LAMB. ¿Cuál?

LOTER. ¿No sabéis lo que ocurre?

LAMB. ¡Nada!

SCALZA. ¡Ya es público el hecho!

LOTER. ¡La ciudad no se conforma
con el absurdo proyecto
de hacer princesa á Fiametta...
¡A vuestra ahijada! (Con desdén.)

SCALZA. (Con alegre expansión.) ¡En el termino
fatal de veinticuatro horas,
tienen que salir del reino
ella, y cuantos la han servido!

LAMB. ¡Diantre!

LOTER. ¡El Podestá el primero!
¡Guardias, pajes y criados!

PERON. Pero ¿por qué?

SCALZA. ¡Por ser reos
de alta traición!

LAMB. Pero entonces,
¿para qué me han dado esto?
(Señalando al gran rollo.)
LOTER. ¿Qué es eso?
LAMB. ¡Mi gran diploma!
SCALZA. ¿Qué es lo que tenéis al cuello?
LAMB. ¡La gran medalla!
PERON. (A Isabel y Beatríz.) Vecinas,
si lo que decís no es cuento...
LOTER. ¿Cuento? ¡La prueba es que estamos
todos aquí! Que está abierto
el palacio á todo el mundo...
SCALZA. ¡Justo! ¡y que nadie se ha opuesto
á nuestra entrada!
PERON. ¡Y Fiametta
descuidada!... ¡Lo primero
es salvarla; que se venga
con nosotros!
LAMB. (Deteniéndola.) ¡Y que al vernos
con ella por esas calles
nos arrastren! ¡Nada de eso!
LOTER. ¡Vecino!
SCALZA. ¡Pero vecino!
BOCC. (¡Yo no puedo más! ¡Entre ellos
puede salvarse! (Desde la puerta de la derecha.)
PERON. ¡Se pone
un capuchón de los nuestros!
LAMB. ¡La verán!
BOCC. (Saliendo con rapidéz.) (¡No la verán!
¡yo os lo aseguro!)

ESCENA X

DICHOS; BOCCACCIO, resueltamente.

LOTER. (Retrocediendo.) ¡Qué veo!
SCALZA. ¡El mozalvete! (Reconociéndole.)
LAMB. ¡El hermano
falso de mi jardinero!
BOCC. ¡Soy Boccaccio!
TODOS. ¡Este es Boccaccio!
BOCC. ¡Ahora no se trata de eso;

quiero salvar á Fiametta!

LAMB. ¡Vecinos, ya le tenemos!
(A Scalza y Loteringio.)
¡El Gran Duque me autoriza
para romperle los huesos!

BOCC. ¡Escuchad! (Procurando calmarlos.)

SCALZA. ¡Nos ha ofendido!
(Enárbolando los paraguas.)

LAS TRES. ¡Reparad! (A los tres maridos.)

SCALZA. ¡Vamos á verlo!
¡Si os atrevéis! (Echando mano á la espada.)

LAMB. (Retrocediendo.) ¡Poco á poco!

BOCC. ¡Sólo vuestro auxilio quiero
en pro de Fiametta!

LAMB. ¡Nunca!

LOTER. ¡Nada con vos!

SCALZA. ¡Vuestro intento
fué seducir á mi esposa!

LAMB. ¡Y á la mía!

BOCC. ¡Nada de eso!

LOTER. ¡Y á la mía!

BOCC. ¡Pues yo os juro
que mentís!...

PERON. ¡Y yo!

BEATRIZ ó ISABEL. ¡Y yo!

LOTER. (Amenazándole con el paraguas.) ¡Presto,
salgamos!

BOCC. ¡Oidme antes!

LAMB. ¡No!

SCALZA. y LOTER. ¡No!

LAMB. ¡Por fuerza!
(Sacando la espada y deteniéndolos.)

LOS TRES. (Con dignidad cómica.) ¡Escuchemos!

MÚSICA

BOCC. ¡Al veros á los seis aquí,
me alegro haber venido!

LOTER. ¡Atrevido!

LAMB. ¡Fementido!

SCALZA. ¡Ah!

BOCC. Que así me puedo sincerar.
¡Las tres me causan frenesí!
sus ojos son dos soles.

LOTER. ¡Caracoles!

LAMB. ¡Caracoles!

SCALZA. ¡Ah!

BOCC. Mas no les dí mi amor jamás.
Guardaron ellas vuestro honor.
(A Lambertucio.)

LAMB. ¡El nombre sólo de Boccaccio hace mi cuerpo estremecer de horror! (Gritando.)

BOCC. Yo de eso os quiero convencer. (A Scalza.)

SCALZA. Siempre el amante ha procurado que jamás le puedan sorprender. (Gritando más.)

BOCC. Yo tengo esposa que elegí. (A Loteringio.)

LOTER. ¡Maldito sea el desdichado á quien le pasa siempre lo que á mí! (Gritando más aún.)

BOCC. Que digan ellas la verdad:
yo las traté con lealtad.

LAS TRES. En el mundo
nunca ha sido
un celoso
buen marido.

LAMB. ¿Qué es lo que hacemos, si dicen verdad?
(A los otros dos.)

—

BOCC. Un estudiante—tunante,
audáz y osado,
en nombre mío—impío
las ha engañado.

LAS TRES. Y nosotras sin cesar
le supimos rechazar.

LOS TRES. Como dichosos maridos, (Abrazándose.)
enternecidos,
á tal asunto demos
la solución.

BOCCACCIO y LAS TRES MUJERES.
Lo mejor que puede hacer
la mujer,
es guardar la pura flor
de su honor,
porque el hombre más leal

suele portarse siempre mal.

LOS TRES MARIDOS. Pues que todas fieles son,
ya no nos podemos enojar:
¡venturosa situación
es la de vivir en dulce paz!
Y puesto que la suerte vuelve nuestra dicha á hacer.
yo quiero mucho, mucho, mucho, mucho á mi mujer,

—

BOCC. Mi nombre un seductor tomó,
amando á Peronella.

LAMB. ¡Que no cuela!

LOTER. ¡Que no cuela!

SCALZA. ¡Ah!

BOCC. Mas yo no la escribí jamás.
De Beatríz se enamoró
un tuno con mi nombre...

LAMB. ¡Pero hombre!

LOTER. ¡Pero hombre!

SCALZA. ¡Ca!

BOCC. Y se embrolló el asunto más.
Igual pasó con Isabel.

LAMB. Los hombres todos de este mundo van á quedarse sin mujer por él. (A gritos.)

BOCC. Yo solo os digo la verdad. (A Scalza.)

SCALZA. No he visto yo mayor descaro ni más atróz tranquilidad. (Gritando más.)

BOCC. ¡Yo he dado ya mi corazón!

LOTER. Si es cierto todo lo que dice, hemos estado tocando el violón. (Gritando más todavía.)

BOCC. Yo por ninguna de las tres
sentí el amor ni el interés.

LAS TRES. Este mozo, francamente,
nos ha sido indiferente.

LAMB. Si esto no es cierto, parece que lo es. (A los otroa dos.)

BOCC. Yo os aseguro—y os juro,
que soy honrado:
y en su picante—semblante,
no he reparado.

LAS TRES. Buen provecho, señor mío:
no nos da calor ni frío.

LOS TRES. Como dichosos maridos, etc.
BOCC. y ELIAS. Lo mejor que puede hacer
la mujer, etc.

HABLADO

LAMB. ¡Pues abracémonos todos, (Lo hacen.)
y entra al punto por Fiametta. (A Peronella.)
BOCC. Escondida entre vosotras
se escapará.
VOCES. (Dentro.) ¡Muera! ¡Muera!
BOCC. ¡Qué oigo!
TODOS. ¡Es tarde! (Retrocediendo.)

ESCENA XI

DICHOS, EL PRÍNCIPE, LEONELLO, ESTUDIANTES, PAJES y GUARDIAS, que bajan por la escalinata; á poco FIAMETTA, por la izquierda.

PRINC. ¡Atrás, canalla!
(Al pueblo que figura estar dentro.)
¡para cumplir lo que ordena
el Gran Duque, aquí los Guardias!
(Se forman los Guardias en la galería.)
SCALZA. ¿Qué ocurre?
BOCC. ¡El Príncipe! (Acercándose á él.)
PRINC. ¡Llega
á mis brazos! (Abrazando á Boccaccio.)
ISABEL. (¡Era el Príncipe
de Palermo!)
PRINC. Con Fiametta
partirás...
PERON. (¡El Estudiante
atrevido!...) (Mirando á Leonello.)
FIAM. (Saliendo por la izquierda.) ¡Nadie entra!
¡Le han descubierto! ¡Boccaccio!
(Al ver á los Guardias.)
¡Apartad! (A todos.)
PRINC. ¡Señora!
BOCC. (A Fiametta.) Cesa

en tus temores.

FIAM. ¿Qué ocurre?

PRINC. Que Sicilia es patria vuestra
desde ahora. Desterrada
de la corte de Florencia
para siempre, de mi padre
por autoridad expresa,
sois súbdita libre.

FIAM. ¡Oh, dicha!

PRINC. ¡Aquél que seguiros quiera
de entre vuestra servidumbre,
puede hacerlo! Y por expresa
orden del Duque Roberto,
os deja en Civita-Vechia
esta guardia...

BOCC. (¡Allí soy tuyo
para siempre!)

PERON. ¡Yo con ella!

FIAM. ¡Peronella mía!

BOCC. (Al Príncipe.) ¡Gracias,
señor!

PRINC. ¡Mis brazos te esperan!

BOCC. ¡Cuánto os debo!

LEON. (A Boccaccio.) ¡Con nosotros
cuenta siempre!

LAMB. ¿Y el poeta,
se va también?

BOCC. (Con alegría.) ¡A Sicilia!

LAMB. Mujer, conmigo te quedas. (A Peronella.)

PERON. Pero...

LAMB. Boccaccio se marcha. (A los otros.)
¡Qué dicha para Florencia!

BOCC. ¡Amor, amistad, ventura! (Al Príncipe.)

FIAM. ¡Mi Boccaccio!

BOCC. ¡Mi Fiametta! (Se abrazan.)

MUSICA

BOCC. Pues mis errores—señores (Al público.)
han terminado,
perdón os pido—rendido

y avergonzado.

LAS TRES. Y nosotras con temor
imploramos tu favor.

TODOS. Nuestra ventura—segura
que al bien alcanza,
está en la confianza
de tu perdón.
Lo mejor que puede hacer
la mujer, etc.

(Todos repiten el final de la pieza anterior con gran alegría. Cae el telón.)

FIN DE LA ZARZUELA

ARCHIVO Y COPISTERIA MUSICAL

PARA GRANDE Y PEQUEÑA ORQUESTA

PROPIEDAD DE

FLORENCIO FISCOWICH, EDITOR

Habiendo adquirido de un gran número de nuestros mejores Maestros Compositores, la propiedad del derecho de reproducir los papeles de orquesta necesarios á la representación y ejecución de sus obras musicales, hay un completo surtido de instrumentales que se detallan en Catálogo separado, á disposición de las Empresas.

PUNTOS DE VENTA

En casa de los corresponsales y principales librerías de España y Extranjero.

Pueden también hacerse los pedidos de ejemplares directamente al EDITOR, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas, sin cuyo requisito no serán servidos.